

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendae suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Denique, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reu-
les trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tait-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CÁRLOS VII EN GUERNICA.

La Esperanza ha publicado la siguiente
carta:

«Qué día tan memorable para Guernica el 2
de Agosto de 1873! No se borrará de la memoria
de los guerniqueses día tan fausto, tan espansi-
vo, de impresiones tan vivas y tiernas, y de
entusiasmo tan espontáneo y delirante.

Horas antes de su llegada se supo en la villa
que D. Carlos de Borbón, después de pernoctar
en Zornosa, tenía el propósito decidido de visitar
y prestar homenaje al vetusto árbol de
nuestros encantos, símbolo de las libertades de
este ilustre solar, y emporio de nuestra felicidad
y grandeza histórica.

Un sueño nos parecía dicha tanta, que había
de ser realidad agradable a las pocas horas.
Como un rayo se extendió tan buena nueva por
todas estas comarcas, y ávidos de contemplar
augusto heredero de cien ilustres monarcas, se
desplazaron todas las villas y aldeas de estos
contornos, concentrándose la vida de Vizcaya
en este pequeño rincón de la provincia.

Como la premura del tiempo lo exigía, se le-
vantó un arco sencillo triunfal en una de las
boca-calle por donde tenía que pasar el rey
nuestro señor, y todos ansiábamos ofrecer a tan
ilustre vástago, y a falta de otras prendas de
valía, la sangre de nuestras venas y el espíritu
de nuestras vidas.

El sonido religioso de las campanas, y los
cohetes que hendían el aire, nos anunciaron la
llegada de S. M., y los vecinos de Guernica cor-
rieron a presenciar a lucir los balcones con co-
laduras de rica pobreza los más, y de pobre ri-
queza los menos. Unos pocos liberales, que no
tuvieron dignidad suficiente para sostener sus
ideas o sumirse en el silencio a la presencia de
nuestro soberano, y a reserva de murmurar é
insultar entre los suyos de su augusta persona,
blasonaron de carlistas, batiendo al aire sus
pañuelos y adornando sus balcones.

A este paso, el día que triunfó D. Carlos ex-
teriormente, no se encontraba un liberal ni con
la linterna de Diógenes. ¡Qué gente más misera-
ble!

A eso de las once y media de la mañana del 2
de Agosto, divisamos al batallón de Guernica,
que, con los armoniosos acordes de la charan-
ga, hizo su entrada en la villa, viniendo a la
vanguardia de la comitiva real.

A poco se presentó el batallón de Managua, y
después, a la cabeza de la comitiva, el batallón
de la escolta real, del parte del batallón de Ar-
ratia, y acompañado de un brillante estado ma-
yor, vislumbramos la arrogante figura de nues-
tro visirado monarca, que, entre hurras, vi-
vas, lágrimas y aclamaciones de frenética locu-
ra, y saludando con majestad a la multitud
que le contemplaba, hizo su entrada en la villa
en medio del delirio del pueblo todo.

Es imposible describir con colorido natural el
cuadro que entonces presentaba Guernica. La
frase vulgar de un pueblo bozido de entusiasmo,
explica mejor que ninguna otra lo que entonces
se palpaba en esta carlista villa.

Al llegar S. M. a la plaza se formaron los ba-
tallones a la carrera, y, acompañado de su es-
tado mayor, se dirigió hacia la casa-palacio de
las juntas, en donde, al lado del templo y del
famoso árbol de nuestras franquicias, se levan-
ta un altar provisional. Oró el rey un rato, y le-
yó con voz robusta y acento español un manifi-
esto, en el que prometía jurar los fueros de
Vizcaya tan pronto como lo pudiera hacer con
las solemnidades que exige el Código de nues-
tras libertades, y concluyó dando los gritos de
«Viva la Religión!» y «viva los fueros de Viz-
caya» que fueron contestados con febril entusias-
mo por la multitud, hundiéndose al aire inmedia-
tamente D. Leon Iriarte, jefe del batallón de
Guernica, con los gritos de «Viva don Carlos,
rey de España y señor de Vizcaya!» «Vivan don
Margarita y su real familia!»

Desde allí el rey se dirigió a la parroquia de
Santa María, donde fue recibido con palio por
el Cabildo, y arrodillado debajo de un dosel,
colocado ad hoc en el presbiterio, se cantó el
Te-Deum. En seguida fué a la Casa Consistorial,
donde comió.

Por la tarde fué a visitar a las dos comuni-
dades de monjas de la Merced y de Santa Clara.
Iba el rey a la visita a pie, y en el trayecto
de convento a convento, que uno de otro no
distan diez minutos, tardó, sin exageración, lo
menos una hora. La gente se apiñaba sobre él,
y apretándole las manos, besándole el pie,
y gritando como ebrios todos, apenas le de-
jaban dar un paso.

Momentos había en que estaba S. M. como
crucificado, pues unos, tirándole de una mano
y otros de otra, le martirizaban en verdad.
Quién le gritaba, «¡más vale morir contigo que
vivir sin ti!» Quién le ofrecía, con lágrimas en
los ojos, y a falta de otra cosa, una pera, que
partida por mismo rey en cuatro pedazos, y
entregando tres partes a tres de sus generales,
comió él la cuarta entre los aplausos de los
circunstantes.

El rey tenía palabras de afabilidad para to-
dos; está dotado del don de gentes en su última
expresión. Oírle hablar, y decidirse a morir por
él, es una misma cosa. ¡Qué rey!

Varios chiquillos de Guernica fueron hasta
el mismo Zornosa, que dista de esta villa unas
dos leguas, solo por tener el placer de contem-
plar por más tiempo. En cuanto D. Carlos
rompió marcha hacia esta villa, le rodearon
los niños guerniqueses, y separándose de su
Estado Mayor, entró larga y seguida conversa-
ción con ellos. Preguntando el rey a uno de
ellos si estaban contentos porque iba a visitar
a Guernica, le contestó un rapazuelo sin dete-
nerse: «Por una parte, sí, señor, pero por otra
estamos tristes, porque V. (sic) nos abandonará
pronto.»

En Múgica, una pobre aldeana iba hacia su
casa con dos jarras de agua, y al ver al rey, y
dejando los jarros, corrió hacia él, y puesta de
rodillas, le esperó. En medio de un entusiasmo
febril, y llorando a lágrima tendida, le pidió el
mano en idioma vascongado, y enterado don
Carlos de su súplica, no sólo accedió a ella, sino
que le pidió agua de los jarros que la había
visto dejar en el camino.

Turbada la pobre mujer, se resistió a compla-
cerle porque decía que no tenía allí vaso, y que
no era decoroso a todo un soberano beber agua
de unos jarros sucios, como eran los suyos. En-
tonces D. Carlos volvió a pedirle los jarros, y
bebó agua de uno de ellos, haciendo también
beber a los generales, mientras la aldeana, ante

tal amabilidad y dulzura, estaba hecha un mar
de lágrimas, sin saber lo que la pasaba.

Al visitar uno de los conventos arriba men-
cionados, un veterano de la guerra civil, y que
ahora es comandante de armas, quitándose la
boina, le hizo el saludo siguiente, que llamó la
atención de todos: «Descanse en paz Carlos V,
le dijo, y viva el séptimo!»

Demasiado largo sería si tuviese que referir
todo lo digno de contarse que ocurrió en esta
villa durante la permanencia del rey.

Va vestido S. M. con una sencillez que llama
la atención. Lleva boina encarnada lisa con bor-
da de oro; levita azul como los oficiales de ejér-
cito, faja de general, y pantalón encarnado.
Montaba un brioso corcel de color castaño. En
el templo llamó la atención por su actitud edi-
ficante.

El pueblo todo ha quedado satisfecho de su
real persona, y existe la feliz seguridad de que
será un rey de veras, padre tierno del pueblo,
que premiará con largueza el mérito, y castiga-
rá inflexible el crimen.

Los mismos hurras, los mismos vivas, las mis-
mas lágrimas y las mismas aclamaciones, y el
mismo delirio que hubo al ser recibido en la vi-
lla se repitieron en su despedida, cuando rom-
pió marcha camino de Zornosa a eso de las cin-
co y media de la tarde.

Nos ha dejado un recuerdo indeleble gratísi-
mo. ¡Viva D. Carlos!—El carlista Euscaro.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

SESION DEL DIA 13 DE AGOSTO DE 1873.

Sesión de la mañana.

Abrióse la sesión a las ocho en punto, bajo la
presidencia del Sr. Pedregal.

Después de leída el acta de la anterior, el se-
ñor Sainz de Rueda pidió que la votación fuese
nominal, en vista de que solo había en el salón
escaso número de diputados (30 nada más).

Complacido el Sr. Sainz de Rueda, duró la
votación desde las ocho y cinco minutos hasta
las ocho y cuarenta, a cuya hora, y a duras pen-
sas, llegaron a reunirse hasta setenta dipu-
tados.

Después de cuenta de una exposición del
arobispo de Valencia contra la separación de
la Iglesia y del Estado y otra del Banco hipote-
catario para que se respete su derecho.

El Sr. Gimenez Mena apoyó una proposición
de gracias a los defensores de la Carraca,
que fué aprobada.

El Sr. Prefumo apoyó otra proposición refe-
rente a un canal de riego en la provincia de
Alicante, tomada en consideración en votación
nominal por 51 votos contra 35.

El Sr. García Marqués apoyó otra modifican-
do la ley sobre aprovechamiento de aguas, que
fué tomada en consideración, haciendo notar el
Sr. Cervera que se hiciese constar su voto en
contra.

El señor secretario leyó una proposición del
Sr. Olave para que la Cámara diese un voto de
censura al Sr. D. Rafael Cervera por la conduc-
ta observada al ejercer su cargo de presidente
interino.

Empezó el Sr. Olave, al apoyar su proposi-
ción, haciendo un cargo a la Cámara por su mo-
rrosidad en nombrar un presidente efectivo, a
pesar de haber trascurrido más de un mes, cosa
que no podía continuar tolerándose por la irre-
gularidad que esto entrañaba en la constitución
de la mesa.

Dirigió durísimos cargos al Sr. Cervera por
no haber puesto a la orden del día, como debió
hacerlo tiempo há, la votación de presidente
efectivo y la de primer vicepresidente, como asi-
mismo la de secretario, cuyo cargo está hoy in-
completo, a pesar de su gran importancia en
todas las Cortes, y mucho más aun en una
Asamblea Constituyente.

Achéalo la causa de todo esto, a la presión de
la mayoría y a la dificultad con que se tropezaba
siempre que iba a tratarse de la distribución de
cargos en el Parlamento, siendo tantos los
candidatos que se presentaban, que hacía imposi-
ble todo arreglo, levantándose a cada momen-
to tempestades que el Sr. Cervera se había pro-
puesto evitar, infringiendo el reglamento y
aplazando cuanto le era posible la provisión de
los puestos vacantes en la mesa.

Acusó al Sr. Cervera por no haber ni siquiera
llamado una sola vez al vice-presidente Sr. Díaz
Quintero, por pertenecer sin duda a la izquierda
y por haber infringido el artículo 111 del re-
glamento, negando la palabra para una alusión
personal al Sr. D. Aniano Gómez, pedida por
este en el momento de leerse a la Asamblea el
suplicatorio para procesar al mismo.

Terminado el discurso del Sr. Olave, levantó-
se a defenderse el Sr. Cervera, concretándose a
manifestar que en atención al extenso discurso
del Sr. Olave, y teniendo que contestar deteni-
damente a los gravísimos y numerosos cargos
que aquel le había dirigido se reservaba el uso
de la palabra para mañana.

El Sr. Casado pidió que se leyese los artícu-
los 27, 28 y 29 del reglamento sobre constitución
de la mesa, y después de haber pronunciado
breves palabras para probar que esta no estaba
constituida en forma y pedir que se presentase
cuanto antes por la mesa la constitución, el se-
ñor Pedregal le prometió que se tomarían en
cuenta sus observaciones.

Entrándose después en el orden del día dióse
lectura a un voto particular del Sr. Bartolomé
y Santamaría contra el dictamen de la comi-
sión del proyecto de la ley llamando a las armas
a 80,000 hombres de la reserva.

El Sr. Bartolomé y Santamaría, al apoyar su
voto particular, censuró a sus correligionarios
por la facilidad con que acogían, patrocinaban
y votaban todos los proyectos de este y de otros
gobiernos, a pesar de ser completamente anti-
democráticos y contrarios en un todo al dogma
y a las prácticas republicanas.

Dijo que si la creación de los batallones fran-
cos habían dado un resultado contraproducente,
no era por cierto culpa de ellos, sino del gobier-
no, que en vez de mandarlos a combatir carlis-
tas é insurrectos, los había enviado a las capi-
tales de provincia y al mando de jefes impro-
visados, y por lo tanto completamente ajenos al
militarismo.

Censuró al señor ministro de la Guerra por
no hallarse presente en el banco azul cuando
estaba tratándose de una cuestión tan impor-
tante como lo era la discusión del proyecto de
ley llamando a las armas 80,000 hombres, así

como por la poca deferencia que guardaba há-
cia la Asamblea, en donde solo una vez se le ha-
bía visto desde su elevación al ministerio.

Habiendo pasado las horas de reglamento se
suspendió la sesión a las once en punto, que-
dando en el uso de la palabra el Sr. Bartolomé
y Santamaría.

Sesión de por la tarde.

A las tres y cuarto continuó la sesión, bajo la
presidencia del Sr. Pedregal.

Puesto a la orden del día el proyecto para la
extinción de la Deuda flotante, el señor minis-
tro de Hacienda prosiguió su discurso de ayer
tarde, contestando a los que han combatido el
dictamen de la comisión.

Fijándose más particularmente en el discurso
del Sr. Benítez de Lugo, rebatía las objeciones
que este ha opuesto para demostrar que no ha
de venir con este proyecto la ruina de la Ha-
cienda, como aquel orador supone, sino por el
contrario, el restablecimiento de su crédito.

El cree que el primer deber de la nación, sea
cual fuere su forma de Gobierno, es el pagar re-
ligiosamente sus deudas porque eso importa
más que nada a la honra nacional, y el Gobier-
no mantiene su propósito de hacer frente a to-
das las obligaciones del Tesoro.

El país tiene fuerzas para pagar honradamen-
te sus deudas, y las pagará atendiendo a esto
antes que a nada. Si la República no puede
vestir de seda y encajes, porque los recursos
del país no se lo permitan, vestirá de percal,
pero pagará sus deudas.

Ha dicho el Sr. Benítez de Lugo, que este
proyecto sublevará en contra suya todo el país,
y sin embargo, hace más de un mes que se pre-
sentó y todavía no ha venido contra él una sola
exposición.

De la Deuda flotante del Tesoro forma parte
el déficit de los presupuestos anteriores, y nada
más justo ni más equitativo que pagar estos
créditos tan legítimos, ya que se pagaron otros
de la misma procedencia, como así también es
muy justo satisfacer los pagarés vencidos que
tienen en garantía títulos de la Deuda consoli-
dada.

Ocupase después del empréstito diciendo que
si en otras épocas se han hecho otros menos
cuantiosos, consiste en que entonces no había
que pagar como ahora 2,000 millones de Deuda
flotante.

Termina diciendo, que si la Cámara no en-
cuentra otra forma más conveniente que dé el
mismo resultado de extinguir dicha Deuda, él
la aceptará gustoso.

Rectifica brevemente el Sr. Benítez de Lugo
y después el Sr. Balbuena, extendiéndose en
demostrar la necesidad de hacer grandes eco-
nomías y suprimir gastos superfluos.

También rectificó el señor ministro de Ha-
cienda y suspendida esta discusión, se entró de
nuevo en la del proyecto de ley llamando 80,000
hombres de la reserva al servicio de las armas.

El Sr. Bartolomé y Santamaría continuó su
discurso en apoyo de su voto particular.

Se manifiesta sorprendido el orador de que un
Gobierno republicano venga a pedir nada
menos que una quinta de 80,000 hombres, pues
no otra cosa es en su opinión el proyecto que se
ha traído a la Cámara, y que se renuncie el sis-
tema de reclutamiento de voluntarios, sosteni-
do siempre como uno de sus dogmas por el par-
tido republicano.

Recordando que en la legislatura anterior, la
minoría republicana hizo una obstinada oposi-
ción a la última quinta que pidió el Gobierno
real, sin embargo de que entonces única-
mente se pedían 40,000 hombres, y ahora es un
Gobierno republicano el que pide doble núme-
ro de soldados forzados, olvidando sus prome-
sas de la oposición.

El señor ministro de la Gobernación se le-
vanta para contestarle.

Hace presente la necesidad imprescindible
en que se halla el Gobierno de combatir la te-
naz guerra que hacen los carlistas a la liber-
tad y a la república, y esto no se puede hacer
sin organizar un ejército poderoso, y para or-
ganizarlo es preciso llamar a las armas a la re-
serva, ya que no se presentan voluntarios en
suficiente número.

El Gobierno no quebranta ninguna ley al
presentar este proyecto que es consecuencia na-
tural de la ley de 17 de Febrero sobre el reem-
plazo del ejército.

Es más justo llamar al servicio de las armas
a los jóvenes de 20 años, que obstinarse en re-
tener en el ejército a los que ya han cumplido
el tiempo de su empeño y han servido por es-
pacio de cuatro años consecutivos.

El Gobierno podía haber hecho el llamamien-
to que ahora hace por medio de un decreto,
porque la ley le autoriza para ello, y si ha pre-
sentado ese proyecto de ley, ha sido para dar
esta muestra de deferencia a las Cortes.

El Gobierno ve a la patria en peligro, ve que
las facciones carlistas aumentan hasta el punto
de que el ejército liberal se ve comprometido
en el Norte, y no tiene más remedio para do-
minar una situación tan comprometida que
apelar a los medios que le facilitan las leyes
para aumentar y reorganizar el ejército.

El Sr. Bartolomé y Santamaría rectificó.
El señor ministro de la Gobernación, recti-
fica después, y leído de nuevo el voto particular
del Sr. Santamaría, se pidió que se votara no-
minalmente, y fué desechado por 110 votos con-
tra 41.

El señor ministro de la Gobernación pide la
palabra para leer los dos despachos telegráfi-
cos relativos a la sumisión de Granada y Murcia.

Reanudada la discusión de ayer tarde sobre
el proyecto de Constitución federal, el señor
Olías, individuo de la comisión, toma la pa-
labra para contestar al discurso del Sr. León y
Castillo.

Desde el advenimiento de la República, dice,
que ya se podía conocer que habían de formarse
dos agrupaciones distintas dentro de la Cáma-
ra Constituyente, la una que sostuviera las an-
tiguas doctrinas del partido republicano para
conservarlas en el poder, y la otra para empu-
jar al partido en el camino de las reformas, sin
salir por eso del terreno de la legalidad.

Las ideas conservadoras no son propiedad ex-
clusiva de los partidos monárquicos, como cree
el Sr. León y Castillo, sino que hay también en
el partido republicano hombres de orden y Go-
bierno que distan muchos de los delirios de la
demagogia.

El partido republicano federal, según dice,
bien sabe lo que es federación, y al proclamar
esta doctrina no va impulsado por una mono-
manía, según dijo el Sr. León y Castillo.

Añade luego que antes que el Sr. Pi y Mar-
gall diera a conocer las obras de Proudhon en
España, ya había propagandistas celosos que
predicaban la idea federal, como los Sres. Cas-
telar, Chao y otros.

Se levanta la sesión.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 13 de Agosto de 1873.

EL RIGOR DE LA LEY.

«Se debe castigar con todo el rigor de la
ley a los sediciosos, incendiarios y asesinos».

Esta es hoy, no ya una alta cuestión po-
lítica que se esté debatiendo en las regiones
superiores del poder y sus confines, sino un
mero asunto de intrigas de pandillas, para
quienes la vida de los hombres y la vindicta
de la sociedad son materia explotable sin
valor intrínseco ni otra importancia que la
que puedan tener en calidad de medios para
lograr determinadas ambiciones.

Desde luego, para hacer el retrato moral
de una época, basta con saber que eso ha
podido ser una cuestión. ¿Qué idea tienen
de la autoridad social, ni de la moralidad
de los actos humanos, ni del orden público,
ni de los deberes y derechos políticos, esas
gentes que así convierten en juego de com-
padres los principios de cuya recta aplica-
ción depende nada menos que la existencia
misma de la sociedad?

Y sin embargo, así está sucediendo; en
verdadero juego de compadres está conver-
tida la deliberación sobre qué penas se han
de imponer, ó mejor dicho, sobre si se ha de
imponer alguna pena a los bandidos que tan
lúgubremente famosa han hecho la reciente
erupción del republicanismo federal. El es-
pectáculo que con este motivo se nos ofrece
hoy en las esferas oficiales, mueve a náusea.

Nauseabundo es ese celo ordenancista de
que hacen alarde ostentoso ahora militares
que todo lo deben, unos próxima, otros re-
motamente, a insurrecciones triunfantes.

Nauseabundo es ese hervor de severidad
burguesa, levantado de pronto en los pechos
de esos vecinos de las ciudades sublevadas,
que, al decir de los periódicos, están envián-
do mensajes y diputaciones para pedir al
Gobierno contra los insurrectos, hoy veneci-
dos, un rigor que debería emplearse quizás
ante todo en castigar la complicidad de esos
mismos que hoy piden el castigo de la in-
surrección, ó si no la complicidad, al menos
la cobarde indolencia con que han visto ata-
cadas sus vidas y propiedades, sin haber
hecho un solo esfuerzo para defenderlas.

Nauseabunda la extrategia parlamentaria
de esa minoría de las Cortes, que pone la
impunidad de los crímenes promovidos ó efec-
tuados por sus amigos como condición de
su aquiescencia a tomar parte en los deba-
tes pendientes.

Nauseabundo el hormigueo de tratos y
compromisos que sobre esa base notoria-
mente se están hilvanando entre la mayoría
y la minoría.

Nauseabundo el habilidoso efugio con que
el Poder ejecutivo quiere echar sobre la ma-
yoría de las Cortes el muerto de sancionar
esa impunidad que exigen los de la minoría.

Nauseabundo el propósito manifiesto que
ciertas banderías hoy venecistas tienen de em-
pujar por las vías del rigor al Gobierno y a
las Cortes, y esto no ciertamente porque a
esas banderías les importe un bledo la vin-
dicta social, sino con la intención de abrir
un abismo de sangre entre el Gobierno y la
mayoría de un lado, y los intransigentes de
otro, a fin de que debilitados todos los repu-
blicanos por su mútuo rencor, dejen libre el
campo a las maniobras de la conservaduría.

Nauseabundo el conato que con este moti-
vo muestran unos y otros de echarse zanca-
dillas, llevando todos como criterio y mira
para perdonar ó castigar, no lo que con la
clemencia ó con el rigor puedan ganar ó
perder los intereses sociales, sino el prove-
cho que cada cual de esos medios pueda re-
portar a sus respectivos intereses de pan-
dilla.

Ciertamente cuando esta batracomioma-
quia tuviese por objeto inmediato asaltar
una cartera ministerial, y tomase como cam-
po de lucha una elección de presidente de
Cortes ó cualquier otro escamoteo del derecho
de sufragio, pudiera tolerarse como una diver-
sión bizantina. Pero cuando en último térmi-
no esa lucha se dirige a ver quién ha de mo-
nopolizar la tiranía, y toma como campo de
operaciones una cuestión tan vital, sería me-
nester haber perdido todo género de amor

pátrio y hasta de respeto a la dignidad hu-
mana para ver con ojos enjutos y corazón
tranquilo ese cúmulo de abyecciones.

¡Cómo! Europa entera, con ser ella y todo
hoy un teatro de tanta ignominia y de tanto
crimen, está horrorizada y escandalizada de
esa exhibición sangrienta y brutal del comuni-
smo internacionalista; y cuando, en calid-
dad de poder de hecho, sois llamados a juz-
garla, nada mejor os ocurre que hacer de ese
juicio un asalto de esgrima para ver cuál de
vosotros logra ensartar al adversario....

¡Cómo! ¡Atentos únicamente a ese innoble
juego de codicias y de ambiciones, que así
nos degradan ante el mundo, habéis perdido
hasta tal punto el candal de vuestra con-
ciencia que no os espanta poner en la ruleta
la religión, la familia, la propiedad, el Esta-
do, la patria, en suma, todos nuestros inte-
reses sociales!

Verdad es que quizás no en todos vosotros
es codicia ni ambición el móvil de vuestra
conducta. Quizás esta conducta, mirada por
cierto aspecto, es en vosotros más honra
que crimen....

Os sentís sin derecho para castigar; eso es
lo que pasa. Allí en el fondo de la concien-
cia, que por mucho que se degrade un hom-
bre, nunca puede quedar enteramente va-
cío, escucháis la voz que os grita: «No,
vosotros no podeis poner dique al torrente
que vuestras manos mismas han desatado.
Vosotros no podeis ser jueces de un proceso
en el cual sois reos. La represión que, apli-
cada por el derecho y la legitimidad, sería
justicia, aplicada por vosotros sería parrici-
dio. Lo menos cruel, lo menos indigno que
podeis hacer, es transigir con el crimen. A
la hora que reconocéis la justicia y la ne-
cesidad del castigo, lo primero que os man-
daria el deber, sería sentaros en el banqui-
llo de los acusados. ¡Oh! Y la verdad es que
para sentenciar en justicia, el primer supli-
cio debería ser para vosotros....»

Alguien hay aquí a quien se debe perdo-
nar; es indudable; pero no es fácil decidir
si puede alcanzarse a vosotros la gracia del
indulto.

Si, perdonad; es vuestro deber: nosotros
unimos nuestra voz a la de vuestra concien-
cia. Perdonad. No añadís al crimen de ha-
ber provocado el delito el crimen de casti-
garlo.

Esas turbas infelices, que no tienen otra
culpa sino haberos oído y haberos creído,
necesitan de misioneros más que de verdu-
gos. Si con alguien hay que ser inflexible
hasta la crueldad, y severo como la justicia
misma de Dios, es con quien a esas turbas
les ha quitado el misionero para entregarlas
en manos del verdugo.

Y en todo caso, si ellas merecen castigo,
dejad que se lo imponga quien lo haga en
nombre de Dios; porque si se lo imponen
vosotros, o lo decimos muy alto, el ejecu-
tor de vuestra justicia, no será verdugo, sino
asesino.

A nombre de la justicia absoluta, en pró
de la sociedad ultrajada, nosotros seríamos
los primeros en exigir que aplicarais todo
el rigor de la ley. Pero viniendo de vuestras
manos esa aplicación, el summum jus sería
summa injuria, y la sociedad tendría dere-
cho a pedirnos tanta cuenta de la sangre que
hubiérais derramado en calidad de jueces,
como de la que habéis hecho derramar en
calidad de provocadores.

En nombre, pues, de la justicia, os pedi-
mos clemencia.

Conste.

INSURRECCION FEDERAL.

Comprendemos perfectamente que los ami-
gos y

traten de ocultar al país hechos tan evidentes como punibles, cuando hay diputados que, como el Sr. Chermá, después de haber sido jefes de cantón y cabecillas en la lucha armada, se han presentado en el Congreso con la misma frescura que si hubieran sido adalides de este llamado Gobierno y de su Asamblea Constituyente. Y acabará de llenar de estupor a nuestros lectores el saber que el Sr. Chermá no fué molestado y que merecerá el mismo olvido que en ocasión semejante obtuvo el Sr. Suñer de una Cámara monárquica, si bien a este se le calificó de loco para cohonestar tanta injusticia y falta de respeto a la ley.

Diremos, sin embargo, para ser exactos, que el único contratiempo sufrido ayer por el zapatero-diputado fué el haber sufrido algunas recriminaciones de parte de otro representante, promoviéndose con este motivo un altercado que no traerá consecuencias.

Pero no es este el solo ejemplo de federal audacia que anoche mencionó el periódico noticiario. También se atrevió a extraer un comunicado de quien la opinión señala como jefe de los infames insurrectos de Alcoy, haciéndolo en los siguientes términos:

«El ciudadano Severino Albarracín nos escribe desde Marsella desmintiendo las noticias que acerca de su persona han corrido por la prensa y especialmente la que le suponía acompañando al diputado Santa María, corriendo por esos mundos, proclamando la independencia de los carlistas. Así lo dice textualmente el Sr. Albarracín, añadiendo que desde su salida de Alcoy tan solo ha procurado allanar las dificultades para llegar a Marsella, y que ni siquiera conoce personalmente al señor Santa María.»

No hablando más sobre cosas que hacen salir a la frente más serena el rubor más vivo, proseguiremos desempeñando nuestra tarea de cronistas de la famosa insurrección federal, que al parecer goza ya pocos días de una vida que ha servido para demostrar, entre otras muchas cosas, que el partido de los bravucones más poderosos no sirve, aun poseyendo poderosísimos elementos de ataque y defensa, sino para causar desgracias y conflictos inútiles, y para que se luzca cualquier adocenado general. Los afamados voluntarios de la República, las legiones federales de quienes decía la *Igualdad* que solo al moverse acabarían con la insurrección carlista, los espantables tiranos y dictadores, Carvajal, Salvachéa y otros y los bravos y peritos generales Contreras, Pierrad y Peco han demostrado que son objetos que solo pueden inspirar pavor a los templos indefensos, a las monjas abandonadas o a las cobardes clases conservadoras.

En efecto, la insurrección se deshace como el hielo a la lumbre. Las tropas del Gobierno prosiguen su marcha triunfadora recogiendo dispersos y apresando federales.

El general Salcedo ha dirigido al Gobierno este telegrama:

«Salgo para Mérida. Marchan por tren prisioneros de tropa para Madrid. Jefes, oficiales y cabecillas siguen a mi lado para juzgarlos con arreglo a la ley. Mayoría de prisioneros pertenecen al regimiento de marina y tripulación de la fragata.

A mi jefe el ministro de la Guerra he rogado permita que en mi nombre se dedique a V. E. la bandera del citado regimiento.

En este momento regreso de Chinchilla. El capitán general salió a las once de la noche en dirección de Cartagena con cuatro trenes de tropa. Se han presentado al general Salcedo que queda en Chinchilla, 90 individuos.»

El Sr. Martínez Campos había salido también anteayer con dirección a Mérida con bastantes tropas, habiéndose posesionado de dicha ciudad sin disparar un tiro, a las diez de la mañana de ayer.

Parece que los insurrectos vivían en poca fraterna unión.

Una carta de Mérida del 9 decía:

«Ayer, después de un merodeo escandaloso por todos estos pueblos, fué llamada la tropa de Iberia a Cartagena, quedando aquí de guarnición la infantería de marina. Esta, a las once de la noche, y desfilando ya de sus jefes, se insurreccionó, echándose a la calle con algunos cañones en ademán de emprender una batalla campal en la plaza de Santo Domingo y Trapería. El vecindario todo se hallaba sobresaltado de espanto. Los jefes y oficiales eran desobedecidos por la soldadesca, en completo estado de insurrección, hasta el punto que fué preciso hacer volver desde la estación el regimiento de Iberia para apaciguar la gente de marina. A las dos de la madrugada emprendió esta tropa la marcha hacia Cieza a unirse con otra que opera por las inmediaciones de Hellín.»

Galvez y Contreras han vuelto a Cartagena. De este se cuenta que al ser atacado en Chinchilla se estaba vistiendo, por lo que escapó en mangas de camisa, abandonando el uniforme.

Según las autoridades de Valencia, el pá-nico iba perdiendo fuerza en dicha ciudad; el desarme de la milicia daba buenos resultados; los separatistas se mostraban muy impresionados por las derrotas de sus amigos y se reorganizaba el ramo de policía. El gobernador añade candorosamente:

«Pronto se lograrán resultados para allegar a la represión y al escarmiento que exigen la justicia y el sosiego de esta provincia.»

Hay quien dice que los insurrectos se defenderán enérgicamente en Cartagena. No nos atrevemos a creerlo. Martínez Campos y Salcedo se dirigen hacia dicho punto que rodearán por tierra y por mar.

Aun vagan por aquellas provincias las partidas de Plaza y otras procedentes de Valencia.

Un periódico calcula en 80 millones de reales próximamente las pérdidas que han sufrido los arsenales y buques de guerra con las tres insurrecciones ocurridas en el Ferrol, en Cartagena y en el arsenal de la Corraza, no dando por perdidas a las dos hermosas fragatas, la *Mendez Núñez* y la *Numancia*, que continúan varadas en el puerto de Cartagena.

Es de notar que la mayor parte de estas pérdidas eran completamente innecesarias, sin que nada pueda disculparlas.

La anarquía cantonal prosigue su marcha majestuosa en la desdichada Málaga. Reina allí bastante agitación por suponerse que Pavía irá a dicha ciudad, cuyos defensores es seguro que tomarán el prudente partido de entregar las armas en cuanto vean cuatro soldados del Gobierno.

Anoche telegrafiaba desde Granada dicho general lo siguiente:

«A las nueve de esta mañana tomé posesión de Granada sin resistencia alguna. El aspecto de la población era tristísimo: hay mucha emigración; los voluntarios tenían un cañón apuntando a la estación y muchas municiones; en el acto fueron desarmados.»

Los voluntarios, además de entregar los fusiles con ejemplar mansedumbre, han ofrecido devolver algunas sumas recaudadas durante su dominación.

Fíjense nuestros lectores en que la entrada de las tropas en las ciudades federales no produce alegría alguna: el mismo Sr. Pavía confiesa que el aspecto de Granada era tristísimo. Demuestra esto que el pueblo no encuentra motivo de confianza en el ablatamiento momentáneo de una revolución terrible. ¿Sucedería esto si fueran otras tropas de orden, por ejemplo, las de D. Carlos VII, las que marcharan aventando las huestes demagógicas?

La Guardia civil de la provincia de Cádiz se ha unido a la columna del general Pavía. Los consejos de guerra que en dicha ciudad funcionan, han dictado algunas sentencias de muerte que no se cumplirán si se refieren a jefes de alguna importancia. Un periódico da esta noticia:

«Tenemos entendido que los oficiales de la armada residentes en Cádiz han manifestado el firme propósito de no embarcarse en tanto que no se declare terminantemente que pueden aplicar todas las penas que marca la ordenanza para las faltas cometidas contra la misma.»

También toca a su término la insurrección de los batallones galícos, cuyos dispersos grupos arrojan las armas en cuanto divisan un soldado. Los que no se han refugiado en Portugal están ya prisioneros. Dícese que los jefes y oficiales están provistos de pasaportes para los Estados Unidos.

Ahora resulta que es aventurada la noticia de haber sido apresado Peco: extrañábase que esto hubiera acontecido. Lo único que se sabe es haber caído en poder de la autoridad varios individuos de su partida. En cuanto a él, ya verán Vds. como dice *La Correspondencia* que gracias a su buen caballo ha podido fugarse.

Dice un periódico que hace tres noches hubo en Zaragoza bastante gente medio alborotada en la plaza de San Francisco. Parece que el pretexto era la prisión de un sacerdote.

También en Chinchón ha ocurrido lo siguiente que cuenta otro diario:

«Con referencia a personas llegadas del vecino pueblo de Chinchón, se nos dice que anoche a las once se produjo allí alguna alarma con motivo de haber hecho fuego la fuerza de voluntarios que da el reten en la casa ayuntamiento contra algunos quintos de la reserva. No sabemos la causa de esta extraña agresión, pero si se nos asegura que no han ocurrido desgracias.»

Recibimos la siguiente interesante carta:

«CHINCHILLA, 11 de Agosto de 1873.—Muy señor mío: Como he visto la equivocación que han incurrido algunos periódicos, al ocuparse de los insurrectos de Cartagena, dando por segura la entrada de aquellos en esta ciudad, diré a V. algunos detalles acerca de dicha noticia para que sepa la verdad.

Hace días se dijo que Galvez, con 5 ó 6.000 hombres (no sé si serían pintados), y ocho piezas de artillería, estaba en Hellín cobrando la contribución que el gobierno cantonal murciano había impuesto, y que pensaba hacernos una visita con igual objeto; cosa que le habría sido fácil conseguir, en razón a no haber fuerza alguna del ejército que le hiciera frente, pues a pesar de que unos pocos ilusos adalides del liberalismo lograron por unos momentos dominar la opinión de estos pacíficos habitantes para defender la población, caso de presentarse los insurrectos, bien pronto desistieron de la idea, atendida la falta de recursos para realizarla. Algunas alarmas ha ocasionado este pensamiento, nacido en cerebros enfermos; pero en cambio, hemos disfrutado ratos muy deliciosos por que, apartados en todo y para todo de la familia liberal, observábamos la parte dispositiva de la junta de defensa que se nombró. Pero continuando mi relato, diré a V. que el gobernador de la provincia, que también ha dado señales de valor y de talento, estando metido en un tren más de veinticuatro horas para escapar hacia Madrid, si Galvez se presentaba, lo que quiere decir, sírvase el que como del presupuesto y perezan los pueblos, nos dió la noticia por *Boletín extraordinario* del día 8, que el referido Galvez con su gente volvió a Cartagena.

Con esta seguridad y la llegada de la columna del general Salcedo el 9 por la tarde, se tranquilizaron los ánimos, y muchas gentes que habían abandonado la población regresaron a sus hogares.

Dicha columna se distribuyó, quedando en la estación de Albaladejo y tantos carabineros, y pasando a Albaladejo más de mil guardias civiles, dos piezas de artillería y unos cien caballos. Con tan guerreros apostados nadie pensaba en Galvez y su gente, como dice el gobernador; pero pásmese Vd., señor director, a la madrugada del día siguiente y hora de las tres, Galvez y su gente desembarcaron en la estación de esta, y los carabineros se replegaron a la población. Considere Vd. que alarma productiva tan inesperada retirada y el toque de tambores y campanas que llamaban al vecindario. A las cuatro de la mañana el pueblo había acudido a ocupar las murallas desde donde se veían las avanzadas de los insurrectos, ocupando los carabineros con algunos paisanos que deseaban batir a Galvez, las posiciones estratégicas fuera de la ciudad. Seguidamente se dió conocimiento al general Salcedo que dormía en Albaladejo, el cual tomó sus disposiciones y mandó atacar al enemigo, y gracias a la cobardía de este ha obtenido un triunfo completo, pues el general Contreras que mandaba a los insurrectos se ha dejado en la huida hasta los pantanos, marchándose en calzoncillos.

El general Salcedo salió de Albaladejo como a las siete de la mañana con toda la fuerza que llevo referida, desplegando dos fuertes guerrillas que, marchando en línea oblicua hacia la estación, gastaron más de cuatro horas en dar frente al enemigo. Este sistema será muy provechoso, pero fatiga tanto al soldado, y más cuando recorre un terreno accidentado, que lo inutiliza para acometer al enemigo en un momento supremo; mas en esta ocasión el enemigo ha sido cobarde y no ha esperado las puntas de las bayonetas del ejército perseguidor.

Colocada la artillería a un kilómetro de la estación de Chinchilla, hizo algunos disparos que sorprendieron a los de Galvez, los cuales, sin duda ignoraban la distribución de las tropas en dos puntos y las creían menores en número y sin artillería, pues sólo contaron con dos disparos de un cañón que habían montado en la estación, y embarcándose en un tren con tres máquinas, que llegó a la misma a las diez de la mañana, se marcharon a todo vapor, abandonando las dos piezas de artillería y unos 400 hombres de infantería de marina, marinos y cazadores de Mendigorría, todos los que, atacados por la caballería y carabineros, fueron hechos prisioneros a los pocos momentos.

El tren de los insurrectos continuó su marcha como unos seis kilómetros, donde se detuvo por estar la vía cortada. Disposición del general Salcedo antes de comenzar el ataque, y falta de los insurrectos en no dejar cubierta la retirada. Así fué, que parado el tren al alcance de los cañones de dicho general, lo estuvieron molestando por espacio de una hora, con algunos intervalos, pero sin resultado. Los insurrectos, en tan grave apuro, y siendo perseguidos por algunas fuerzas de infantería y caballería, huyeron en completa dispersión por las lomas inmediatas, abandonando el tren, pertrechos de guerra, la bandera y caja del regimiento de marina, ropas, y como digo antes, hasta los pantalones. ¡Qué vergüenza para el ejército español! ¡Y esos hombres lucen entorchados y fajá de general! Todos esperábamos un combate más ó menos disputado; pero una cobardía como la de los insurrectos del cantón murciano, no se pensó. El general Contreras debía ser retirado en traje de baño, pero a caballo.

Hésteame, como complemento a esta relación, que el gobernador de la provincia, Sr. Pérez Jiménez, acompañado de la columna Salcedo, se hallando en una máquina desde Albaladejo, a donde regresó terminado el ataque. El general y columna se retiraron a esta.

Esto es todo lo ocurrido hasta hoy sin que nadie pueda desmentirlo, pudiendo Vd. hacer el uso que le parezca conveniente.

CRONICA DE LA GUERRA.

VASCONGADAS Y NAVARRA.—Hay alguna confusión en las noticias relativas a la derrota del brigadier Loma, por callarse el Gobierno los informes oficiales. La republicana *Igualdad* dice:

«Ayer corrió muy válido el rumor de que la columna del brigadier Loma había sido derrotada, y que dos de sus cañones, vergüenza dá el repetirlo, habían caído en poder del enemigo.

Hasta la hora presente no hemos visto confirmada tan infusta nueva en los despachos oficiales; pero de tal modo nos vamos acostumbrando a los desastrosos y a las desgracias en la actual campaña, que todo, todo se puede esperar.

Sean permitido, sin embargo, concebir la esperanza de que tan triste nueva ha de ser desmentida por el tiempo.

Como las malas nuevas nunca vienen solas, ayer también circuló como válida la noticia de que un dignísimo cuanto valiente militar, con motivo de la derrota de Loma, se había suicidado para no pasar por la ignominia de una rendición.

El *Tiempo* se espresa así:

«Hemos oído asegurar que las noticias recibidas esta mañana del Norte son bastante graves para la causa del Gobierno.

Sentimos que no sean del dominio público, para poderlas apreciar.

El general Sánchez Bregua ha pedido se le envíen con toda urgencia nuevos refuerzos, si ha de hacer frente a las facciones, cada vez más numerosas en las Provincias Vascongadas.»

La *Esperanza* dice:

«Lizárraga y Velasco han atacado esta mañana a Vergara, habiendo salido el brigadier Loma contra ellos, haciéndoles varios muertos. Las fuerzas del ejército han tenido algunos heridos.

De aquí parece inferirse que Loma ha tenido un nuevo encuentro con Lizárraga, y que, por lo tanto, no había sido completa su derrota anterior. El parte oficial enviado desde San Sebastián por Sánchez Bregua, que publican varios periódicos, no habla de este segundo encuentro, y dice:

«Las facciones Lizárraga y Velasco han atacado hoy a Vergara, pero habiendo marchado el brigadier Loma sobre ellas, se retiraron, dejando varios muertos, y teniendo por nuestra parte algunos heridos. Como el pensamiento del brigadier Loma era retirar varios destacamentos, salgo para Tolosa, ó más adelante, a fin de proteger esta operación; y como sigo creyendo, según se infiere hasta ahora de las noticias recibidas, que el objeto de las operaciones combinadas de los carlistas puede ser esta provincia, procuraré ajustar los movimientos de las fuerzas de mi mando a lo que exigen las circunstancias. Es urgente el envío de un millón de cartuchos.»

Esto es confesar que el ejército republicano está enteramente a la defensiva, sin poderse sostener siquiera en las poblaciones fortificadas de segundo orden que tiene que abandonar a los carlistas.

La *Correspondencia* dice además:

«Ayer atacaron a Bilbao, por la orilla del río Nervión, punto fortificado, considerables fuerzas carlistas. Cortaron el puente del camino de Arenas a consecuencia de haberse retirado de la

ría la goleta *Buenaventura*. La columna del general Laguarda rechazará la facción.

El gobernador militar de Pamplona dice en telegrama de hoy que D. Carlos durmió anoche en la Ulzama y que parece se dirige al Valle de Esterribas. Le acompañan el 4.º batallón navarro y dos compañías del 5.º.

El general Sánchez Bregua, que con las brigadas Portilla y Catalán había llegado a San Sebastián, como ayer dijimos, ha salido con las mismas fuerzas a las cinco de la mañana para Tolosa. Lizárraga sigue en Mondragón, y la columna Loma, que le atacó ayer en Vergara, sigue la persecución.

Se confirma por cartas la noticia que ayer dimos de haberse pasado a los carlistas algunos soldados de Lusitania con cinco caballos. Alguna carta dice que son 22 los pasados.

La columna Tejada salió ayer de Pamplona a contentar las operaciones de campaña.

Dorregaray, con fuerza de unos 2.000 hombres, estaba ayer en San Sebastián.

En *La Epoca* leemos:

«Desde Bilbao se nos dice, con fecha del 8 por la noche, que hacia la parte de Baracaldo se habían concentrado Castor, Velasco y Bernola con unos 3.500 hombres, mientras que en la otra parte del río, es decir, en la margen derecha, tienen Gorordo e Iriarte unos 1.500 ó 2.000 hombres. Esta concentración de fuerzas en ambas orillas hace creer que se proyecta un ataque contra la guarnición del puente de Luchana, cogiéndola entre dos fuegos, ó bien un ataque sobre las fuerzas que hay en Olaveaga, compuestas de voluntarios y de carabineros.»

A *La Regeneración* escribe un oficial carlista lo siguiente sobre el ataque de Mondragón:

«ESCORIAZA, 8.—Ayer a las tres de la tarde pasé a Mondragón, a donde acababa de llegar el general Lizárraga para sitiar a la guarnición. Allí rompimos el fuego, que duró hasta las diez de la noche, hora en que les hicimos abandonar sus posiciones y retirarse a la torre. Funcionaron los cañones muy bien.

Hoy al fin a las nueve de la mañana se han rendido; hemos hecho ciento sesenta y cinco prisioneros y les hemos causado cuatro muertos y bastantes heridos. Nosotros hemos tenido solo varios heridos, entre ellos un oficial de artillería levemente.

Día 9.—No he podido enviar esta al correo. Ayer cogimos unos trescientos fusiles.

El general se encuentra hoy a una hora de aquí.

Esto va a escape, y no vamos a dejar por aquí ni un solo soldado.

De Vd. afectísimo, S.»

El *Imparcial* dice esta mañana:

«Las autoridades de Vitoria dicen al Gobierno que son contradictorias las noticias que allí se reciben respecto al encuentro de la columna Loma con la facción Lizárraga.

Anteayer entró en Axcotita una facción que se supone sea la de Lizárraga.

El día 11 se hallaba en San Sebastián el general Sánchez Bregua.

El grueso de la facción vizcaína con Velasco parece que se encontraba el sábado en Arratia y la diputación a guerra instalada en Villaro. Andéchaga y Bernola no se alejaban de la margen izquierda de la ría y Gorordo se hallaba por el lado de Asúa.

El general Sánchez Bregua ha acudido en ayuda del brigadier Loma, que se hallaba en Vergara amenazado por sextuplas fuerzas de las que componen su columna.

El citado brigadier al pedir auxilio al general en jefe, manifestaba a éste que las facciones vizcaína y navarra habían procurado aislarlo para comprometerle a un combate peligroso; pero que había comprendido el plan estratégico del enemigo, y logrado eludir el encuentro con el grueso de las facciones.

Ayer se han dado las órdenes al jefe del departamento marítimo de Santander para que inmediatamente salgan todos los buques surtos en aquellas aguas con dirección a Bilbao, por estar los carlistas a la vista de esta población.

Ya están terminadas las primeras obras de defensa de Bilbao. Parece que también se va a construir un fuerte artillado en el emplazamiento que ocupó el llamado de Avil, clave, según algunos, de toda buena defensa de aquella villa.

El jefe carlista Andéchaga ha ordenado a 27 vecinos de Valmaseda que abandonen dicha villa y su jurisdicción.

La facción Rada se hallaba anteayer en Irurzun, hacia donde se dirigía también la columna Tejada.

En Leiza ha estado también últimamente el general Sánchez Bregua en Aldar el pretendiente.

Esta noticia parece anterior a la llegada del general Bregua a San Sebastián.

Las cartas que estos días se reciben de Navarra están todas contestes en afirmar que los carlistas se ven con verdadero arroyo, aunque con más temeridad que disciplina.»

La *Esperanza* dice:

«En una carta que, con fecha 7, se nos ha remitido, leemos, en confirmación de lo que dice *La Igualdad*, lo siguiente:

«El domingo se recibió en el cuartel real de Zorniza un parte de Lizárraga diciendo que iba a batir a Loma, y que con refuerzos se obtendría, con seguridad, una gran victoria. Empezaron el movimiento algunos batallones navarros y vizcaínos, que en seguida retrocedieron a Zorniza, y se dió que Lizárraga había remitido otro parte, diciendo textualmente: «No necesito refuerzos. Loma en mi poder. Yo herido.» El línes se decía que Loma era prisionero con unos 800 de su columna, y que Lizárraga había perdido tres dedos de la mano izquierda por un caño de granada. Si aquí no se tienen otros detalles, tampoco se ha desmentido la noticia.»

En *La Reconquista* leemos:

«Hasta ahora no son más que 27 los jefes y oficiales del arma de artillería que han ofrecido su espada a D. Carlos, contando por cierto entre ellos lo más aventajado y brillante de aquel distinguido cuerpo.

No tiene perfectamente sin embargo que *La Epoca* lo desmienta ó que se calle, como se calló en lo relativo al bravo y malogrado Sr. Nieve.

SANTANDER.—De *La Correspondencia* de anoche:

«Ayer tarde se presentó una nueva partida carlista en Limpias (Santander) para llevarse los mozos de la reserva, como quieren verificarlo en toda la provincia. Parece que manda esta partida el jefe Navarrete, nombrado por D. Carlos, como hemos dicho, comandante militar de aquella provincia.

En Ampuero (Santander) se ha presentado esta mañana una partida carlista de ciento

y pico de hombres. Han quemado los libros del registro civil y se han llevado varios caballos y raciones.»

De la *Gaceta*:

«La partida carlista Solana, compuesta de 24 hombres, entró en Arredondo (Santander), quemando el Registro civil y exigiendo contribuciones.»

CATALUÑA.—Escriben de Vich a *La Verdad*:

«VICH, 9 de Agosto.—Ayer noche una partida carlista, compuesta de 50 hombres, pasó a arruinar las fortificaciones que los republicanos dejaron en el pueblo de Roda, distante de esta una hora escasa.

El gobernador de esta ciudad, Sr. Masuet, en uso de sus gubernativas facultades, está cobrando contribuciones extraordinarias de algunos pueblos de este llano, para cubrir los gastos que le ocasiona la numerosa guarnición que tenemos; pero solamente se ha atrevido a imponerlas en los pueblos más inmediatos, porque todo el Lluçanès, la parte de Ripoll y toda la montaña, los carlistas han hecho ya impenetrable a toda disposición liberal.

Ha organizado también el referido Sr. gobernador, un batallón de paisanos de esta, que consta de cuatro compañías de 80 hombres cada una, para cuyo cumplimiento ha obligado a tomar las armas a algunos vecinos de 18 ó 40 años, sin distinción de partidos. Los jefes y oficiales de este batallón son alfonsistas puros. ¡Ojo alerta, republicanos!

Por lo que pueda convenir, y para que se sepa la resistencia que tendrán que vencer los carlistas el día que intenten atacar a esta ciudad, pongo a continuación las fuerzas que hay en ella existentes.

Hay el batallón de línea de América, el de Cazadores de Tarifa y el de la misma arma de Béjar. Hay también 200 artilleros de Cona-gliell, 400 republicanos que vinieron con el destacamento de Roda, Centellas y Moya, y además unas 1.000 armas entre las ya repartidas y las que quedan en la Principal, teniendo presente que cuentan con cinco piezas de montaña y dos de artillería rodada.

La ciudad está toda amurallada y con varios retines y todas las buenas calles que dan a la Rambla, están también tapiadas y aspilladas, habiéndose forrado de hierro todas las puertas y ventanas de los primeros pisos que dan a la misma, lo que hace que el centro de la ciudad se encuentre en una segunda reserva bastante fuerte.

Según todas las noticias los carlistas tienen rigorosamente sitiada a la población de Berga, no solo para rendir a la guarnición sino también para derrotar completamente a cualquiera columna republicana que se presente.

Es muy considerable el incremento que han tomado los carlistas de algunos días a esta parte. Durante los pocos días que Saballs estuvo en Ribas tomando las aguas alistó más de 100 hombres; Auguet pidió desde el Ampurdán 400 armas para los nuevamente afiliados, y la columna real del príncipe ha sido engrosada también con bastante número de nuevos cruzados. Pasan ya de 5.000 hombres los carlistas que corren en armas en esta parte de Cataluña.

Los periódicos oficiosos dicen:

«El viaje del capitán general de Cataluña está aplazado hasta tanto que se organicen los elementos militares que deben acompañarle al Principado.

En Villanueva y Geltrú se está formando el presupuesto de las obras para completar la defensa de la población, las cuales se sacarán a pública subasta.

La *Gaceta* añade:

«El gobernador de Gerona manifiesta que la diputación provincial acordó unánimemente medidas salvadoras contra los carlistas y poseída de entusiasmo patriótico, felicita al Gobierno de la República federal ofreciéndole todo su apoyo, y manifestándole la satisfacción que le causan los eminentes servicios que presta al país, esperando ver pronto restablecido el orden.»

Las demás noticias que respecto a carlistas dan los periódicos liberales son estas:

«La situación de Castellón era esta madrugada bastante apurada, pues el cabecilla Oue-la tenía bloqueada la población, estrechando la distancia por momentos. En el Maestrazgo todo reina una agitación imponente.

Anoche estuvo la partida mandada por Villalain en Maranchon (Guadalajara), llevándose 10.000 rs. y cinco caballos.

En Búrgos han sido detenidos dos cabecillas carlistas, llamados el uno Flores y el otro Fernández Alonso, que procedentes del Norte se dirigían a Madrid.

Se ha reconcentrado en Infesto alguna fuerza del ejército por temerse algun levantamiento carlista en aquella comarca.

Las fuerzas que operaban contra los galícos en la provincia de Orense, pasarán a la de Lugo para batir a algunas partidas carlistas que vagan por la misma.

La facción Saavedra, de 50 hombres, se halla en Santalla, a dos leguas de la Vega de Valcarlos.

En el pueblo de Ibi lograron penetrar los carlistas, en número de unos 500, apresando al ayuntamiento en masa, exigiendo tributos y acometiendo otras empresas. El alcalde de Villena se dispuso a salir para aquel punto acompañado de voluntarios; no sabemos si habrá efectuado su salida por haber manifestado los mayores contribuyentes de dicho punto que emigrarían inmediatamente, pues ellos no querían quedarse desamparados.»

Dice *El Imparcial*:

«Apuntes curiosos de una carta que remiten de la Caridad (Asturias), con motivo de la entrada en el de la partida carlista mandada por Nuñez Saavedra. Dice así:

«He visto la pregunta que me haceis relativa a los carlistas. Aquí estuvieron tan atentos y finos que casi me encarrían con ellos, aparte de la repugnancia que me inspiran las rancias ideas que defienden. Nuñez Saavedra es un joven bien educado y que se contenta con poca cosa, cuando de fondos municipales se trata. Tomaron 480 rs. que es como quien dice una limosna. No tocaron en nada más que en el registro civil, en el que ejecutaron un auto de fe sumedido de la carretera.»

El *Imparcial*, sin embargo, llama bandidos a los carlistas.

La verdad es que todos los que tienen ocasión de ver y tratar a estos bandidos y los que han sido sus prisioneros, quedan prendados de ellos.

Segun el *Diario* de San Sebastián, la guarnición de Mondragón, rendida a los carlistas, se componía de una compañía de Luchana y otra de voluntarios.

La Independencia, de Barcelona, publica la siguiente carta:

«SAN FELIX DE LLOBREGAT, 10 de Agosto.—Al oscurecer de ayer salimos de esta la segunda y tercera compañías de francos, al mando de los capitanes Portiana y Cortés al objeto de prestar un servicio importante y que me callo por las razones que podrán comprender mis lectores.

Ayer se hallaban los carlistas en número de 50 en Torrelles; prendieron a un propietario de Martorell y le exigieron 48 pesetas, que gracias a la intervención de un pariente suyo se rebajó a 32, dejándole en libertad y entregándole un recibo para que el día que los carlistas entren en Martorell sea eximido de la contribución que tienen pagada.

Esta pequeña partida va bien armada y uniformada; las armas son del nuevo sistema que según ellos dijeron habían adquirido el día anterior.

La Redención del Pueblo, de Reus, inserta lo que sigue:

«MORA DE EBRO, 10 de Agosto.—Ayer, a las dos de la madrugada, pasó a esta parte por el pueblo de Asco, una facción de 600 hombres, capitaneada por Valles, Basquetas y Mañero, valiéndose, para pasar el Ebro, de un molino de barcas harinero que había dicho pueblo; cobraron la consabida contribución, y a las nueve de la mañana abandonaron el pueblo y se dirigieron al de la Batallera: creo que van decididos a ver si levantan el Maestrazgo, y Valles, en el membrete de los oficios, ha sustituido el titular comandante general de Cataluña, para nombrarse comandante general de Morella.

El mismo periódico dice:

«Se nos asegura que Valles, antes de pasar a la derecha del Ebro, entregó a todos los individuos de su partida un uniforme consistente en pantalón de hilo con franja encarnada, una blusa también de hilo con boca manga negra y la tradicional boina, también encarnada.»

Apenas terminada la insurrección federal, han empezado ya las divisiones y disidencias en el seno de la mayoría, divisiones y disidencias que es muy fácil producir la caída total del Gabinete o por lo menos una modificación parcial que sea el anuncio de la descomposición que más tarde ha de verificarse en el Gobierno.

Dos cuestiones de actualidad dividen a la mayoría, a más de la cuestión magna de avenencia con los intransigentes, en la cual hay divergencia de pareceres; una de estas cuestiones es la del proyecto de ley presentado por el Gobierno y sostenido por el ministro de Hacienda para la extinción de la Deuda flotante por medio de una operación de crédito, y la otra la ley llamando a las armas a 80.000 hombres de las reservas, con notable quebrantamiento de todas las promesas y de todos los ofrecimientos hechos en discursos y programas por los federales que hoy ocupan el banco de los ministros o el de los diputados.

El centro parlamentario, agrupación numerosa compuesta de individuos que están colocados entre la derecha y la izquierda de la Asamblea, pero más cerca de esta, se opone a la aprobación de los dos proyectos citados, combatiéndolos en la Cámara y cabildando en los pasillos para allegar votos a su favor el día de una votación definitiva que no ha de tardar mucho.

Imparciales en estas cuestiones interiores de la familia federal, podemos dar nuestra opinión con entera independencia, asegurando a nuestros lectores que si por ventura sale triunfante el Gobierno de esta lucha con la misma mayoría, no podrá saborear mucho tiempo su triunfo, pues al pretender plantear la política de orden que aspiran a consolidar los Sres. Gonzalez y Maisonnave, la Asamblea ha de rechazar sus proyectos inclinándose hacia la izquierda, que empieza ya a reorganizar sus huestes y a reponerse de los golpes recibidos en el campo al querer establecer los cantones por la fuerza de las armas, en vez de la fuerza de la Constitución, que era con la que el Gobierno quería que se planteara.

Y es de esto buena prueba el desgraciado éxito que ha tenido la tentativa que extrajicialmente han hecho no hace muchos días algunos diputados amigos del Gobierno para suspender las sesiones de la Cámara, después de disuelta la totalidad de la Constitución, aplazando su aprobación definitiva hasta el mes de Octubre: esta tentativa ha sido tan desgraciada, que no creemos que sus autores insistan en ella.

En la sesión de hoy quizá se señalen más las diferencias del centro al votarse alguna de las leyes de que hemos hecho mención.

En una de las comunicaciones remitidas por el Sr. Rodríguez Arias sobre la defensa por el dirigido del arsenal de la Carraca contra los insurrectos de Cádiz, se lee esta ó parecida frase: «Si la marina tenía un Septiembre del 68, debía tener también un Agosto del 73.»

Todo el mundo ha creído que con estas palabras se trataba por el Sr. Arias de presentar lavada a la marina con la defensa de la Carraca de la mancha de insurrección que echaron sobre ella los Topetes y comparsa. El mismo Gobierno lo ha creído así, hasta el punto de declarar a nombre de su patrono el Sr. Topete que examinará y juzgará dicha frase, cuando tenga el convencimiento de que es auténtica.

Pero como estos liberales son tan aficionados a componerse y arreglar sus diferencias con más ó menos buena fé y decoro, resulta ahora, según el periódico destinado a forjar avenencias y arreglos, que para muchas personas lo que el Sr. Arias ha querido decir es, que del mismo modo que la marina insurrecta en 1868 contra don Isabel II, no admitió recompensas por su comportamiento, tampoco las admitirá ahora por su enérgica resistencia.

Con esta burda y torpe explicación se dará por satisfecho el Sr. Topete y la cosa no pasará adelante.

A menos que el Sr. Rodríguez Arias no sostenga con dignidad el verdadero sentido de sus palabras.

El Times da como cierta la noticia de que a consecuencia de la publicación de la nota oficiosa concerniente a la política del Gobierno francés, respecto a España, enviada

días pasados por la Agencia Fabra a los periódicos de París y Madrid, el encargado de negocios de la República española fué a Versailles para formular expresiones de reservas, respecto al pleo de exacta igualdad con que el Gabinete del 24 de Mayo parece dispuesto a tratar a los carlistas y al Gobierno legal de la Península.

Con este motivo dice la Liberté que el periódico de la Cité olvida referir cómo ha sido acogido por el duque de Broglie el paso dado por el Sr. Hernandez, si bien, añade, es fácil de adivinar.

La Liberté conjetura que el honorable ministro de Negocios extranjeros ha debido limitarse a recordar al encargado de negocios del ministerio del Sr. Salmeron, que su Gobierno no ha sido todavía reconocido oficialmente por Francia; que esta no tiene por qué guardar a aquella consecuencia ni prestarle apoyo, y que el único deber que el derecho internacional impone a Francia, respecto a España, es el de no favorecer a ninguno de los partidos que se disputan en la actualidad el Gobierno de la Península.

Entre los infinitos perjuicios que la insurrección separatista ha causado al país, todos ellos de muy difícil reparación, son quizás los de mayor importancia los que ha sufrido la marina de guerra. Las fragatas *Mendez Nuñez* y *Telvan* continúan embarrancadas, y según se dice, en peligrosa situación. Inútiles fueron los esfuerzos de los insurrectos para tripularlas y lanzarlas a la mar. No es mejor que las de las fragatas citadas el estado de la *Villa de Madrid*, la cual intentaban los insurrectos de Cádiz poner a su servicio y con ella atacar el arsenal de la Carraca.

No podía nadie prometerse mejores resultados, teniendo en cuenta que habían sido tripuladas las fragatas que estaban en Cartagena por gente desconocida, por criminales, por hombres que jamás habían mandado un buque de guerra ni prestado servicios en nuestra marina.

Sin embargo de esto, una amplia amnistía pondrá en libertad muy pronto a los autores de tantos desastres, y el país no tendrá que lamentar la pérdida que ha sufrido por la insurrección cantonal predicada por Castelar, Pi, Salmeron y otros de los que ahora se lamentan de ella.

Según un periódico zaragozano, en el partido de Benabarre se ha levantado una pequeña partida de socialistas al mando de Francisco Alduany, que perteneció al batallón de francos disuelto en Vellilla de Cinca.

Espérase que mañana se recibirá noticia de haberse disuelto, que no puede tener más larga vida una partida intransigente.

Dice un periódico:

«Se cree que las Cortes no autorizarán la ejecución de ninguna sentencia de muerte.»

Realmente, los insurrectos de toda la vida que hoy constituyen la Asamblea no pueden hacer otra cosa, tratándose de sus imitadores y continuadores.

Dice un periódico:

«Se han dado órdenes terminantes por el gobierno civil de la provincia para que se hagan minuciosas pesquisas para apresar a toda persona indocumentada y dedicada a la vagancia, siendo el número de los capturados hasta el día, muy considerable.»

Sólo se nos ocurre al leer esto, después de ampliar la medida del gobernador, recordar a los republicanos las quejas y censuras que dirigían a otros Gobiernos cuando ponían en práctica procedimientos semejantes.

La gran constitución federal sigue discutiéndose a última hora y como por vía de saínete, cuando ya los padres de la patria se encuentran fatigados y esperando la hora de comer. Quizá lo haya dispuesto así el Gobierno, para que el hambre despierte el entusiasmo patrio y, avivados por el ansia de gozar del presupuesto se reanimen algún tanto los federales aspirantes a ministros, y procuren sostener la República a cuya sombra puedan vivir algún tanto refocilados.

Muy apesadumbrado debe hallarse el señor Castelar, que sin duda esperaba conseguir grandes triunfos en la discusión del proyecto, al ver la Constitución federal, lejos de causar la admiración de Europa y América, ha conseguido aburrir ya, soberanamente a los mismos republicanos españoles.

¡Cosas de la vida!

Un periódico catalán ha hablado por cuenta de su corresponsal de París de conferencias habidas hace poco entre donña Isabel de Borbon y algunos de sus partidarios, suponiéndose por ciertos alfonosinos que esto probaba que los negocios de la restauración caminaban viento en popa. Pero *El Gobierno* publica y *El Imparcial* reproduce las siguientes líneas, que causarán no poco desencanto en los ilusos alfonosinos, para quienes no ofrece dificultades insuperables la obra de restablecer el trono caído en 1868.

«El corresponsal está bien informado, según nuestras noticias, por lo que hace a este último extremo. Oída la opinión de las personas a que el corresponsal se contrae (y esta era la reunión a que nosotros nos hemos referido recientemente), no se llegó a ningún resultado práctico político-belico de inmediatas consecuencias, dominando los consejos del Sr. Cánovas del Castillo, por la reina aceptados, que pueden condensarse en estas dos conclusiones: primera; el tiempo, los sucesos, la Providencia o la fortuna se encargaron de hacer por la causa de la restauración lo que hasta ahora no han podido conseguir los hombres, ni es posible que conseguirán tampoco, a pretenderlo, en las presentes circunstancias; segunda; los gastos excesivos, los quebrantos extraordinarios, las copiosas filtraciones que ha padecido la fortuna de la reina exigen medidas energéticas de reparadora convalecencia, que permitan reconstruir su capital a la sombra de una administración esmerada y de salvadoras economías.

El príncipe Alfonso, que habló en esta reunión, invitado por el Sr. Cánovas, dijo que su causa, después de tantos trabajos y ofrecimientos, estaba peor que nunca, acordándose a la postre, en lo que hace a la cuestión política, buscar alianza en otros partidos, y por lo que hace a la cuestión financiera, invitar al Sr. Sa-

laverria para que se encargue de la alta administración del caudal de la reina.

Plácenos sobre manera el que la augusta señora y su joven hijo den muestras elocuentes de un sentido político de que no gozan la mayor parte de sus partidarios.

El periódico legitimista *L'Univers* publica, precedido de importantes relatos y consideraciones histórico-contemporáneas, un razonado y bien escrito artículo, en el cual, con el epígrafe de *Prusia en España*, examina oportunamente la política que Bismarck se propone seguir en nuestra Península.

De este intento de imparcial examen resulta que la intervención prusiana es ya un hecho irrefragable después de la captura del vapor *Vigilante* y de las fragatas insurrectas y que el relevo del comandante del *Federico Carlos*, lejos de significar una protesta contra la conducta del marino, expresa solamente la gran soberbia de la nación teutónica que al pretender imisicarse en los asuntos españoles, no quiere, sin embargo, hacerlo como de potencia a potencia, lo cual siempre sería humillante, sino que se empeña en demostrar a Europa, que al ingerirse en nuestros asuntos, obra solamente como pudiera hacerlo con un pueblo de bandidos peligrosos al sosiego de las demás naciones, en una palabra, como con *verdaderos piratas* a los que el nuevo Jason se propone exterminar.

Mucho nos duele el tener que confesar que el Gobierno de la República ha sido el primer enemigo de la patria, y el primero también que con una declaración inaudita califica de espúreos y arroja fuera de la ciudadanía española a hermanos y compatriotas suyos que militan en sus mismas filas y profesan sus mismos principios. Es verdad que un ministerio presidido por ese racionalista sin fé y sin corazón ha abofeteado a los insurrectos, que son al fin españoles, arrojándoles del hogar patrio, sin perjuicio de ayudarlos después cuando convenga a sus ambiciosos planes, y llamando a los extranjeros para que ni siquiera les quedase el recurso de la fuga; pero eso no disculpa en lo más mínimo la conducta solapada y altanera de la Prusia, que, recordando la antigua *Fides pñica*, mientras tanto que oficialmente declara en la *Gaceta de la Alemania del Norte* que el comandante del *Federico Carlos* había obrado sin instrucciones, se esfuerza en hacer constar en el mismo número que cualquier otro buque de guerra se hubiera apoderado lo mismo de todo buque armado y que llevase un pabellón desconocido. Tiene mucha razón el escritor francés al apudir después de este relato que el capitán Werner no será de seguro castigado con mucha severidad, y que, por el contrario, es probable que su infrepidez le valga hacer una brillante carrera en un plazo no muy lejano.

Y continúa diciendo: Es falso que el mero hecho de llevar pabellón desconocido pueda considerarse como prueba bastante de piratería; la calificación de *pirata* dada por el pretendido Gobierno español a los buques insurrectos era absurda y falsa bajo todos conceptos. Un pirata es el buque de las demás naciones: pero un buque dirigido por los insurrectos de un país contra el Gobierno, aunque sea legítimo, del mismo, no constituye jamás piratería. Es un acto revolucionario y nada más.

Conste, pues, que todo hecho hostil cometido por una potencia extranjera contra los revolucionarios de un país, es un *acto de intervención*, sin que haya frases ni sofismas que basten a eludir el hecho.

Esto es tanto más cierto cuanto que esforzándose Prusia en no reconocer oficialmente el Gobierno ilegítimo que hoy existe en España, no puede ni aún falsamente alegar que viene en su auxilio y por lo tanto su ingerencia ha sido un atentado nacional.

No obstante, esta intervención se explica, no precisamente por el propósito de imponer una candidatura monárquica tan absurda ó, mejor dicho, más absurda hoy que ayer, sino por el deseo de dificultar en lo posible el triunfo de los carlistas, ayudando de esta manera a las tropas de la República y evitando lo que estas tengan que *distraerse* con los rojos, lo cual produciría un entorpecimiento en la guerra contra los defensores de la religión y de la monarquía.

En resumen, Prusia, que indudablemente ayudó con influencias y con dinero a los revolucionarios de Setiembre, comprometiendo al difunto general Prim a que aceptase una candidatura prusiana que sirvió de pretexto luego para combatir a Francia y atraerse como ciego seguaz al aventurero rey de Cerdeña, veleidoso satélite de todos los triunfadores, trabaja hoy sin descanso para combatir todo lo que representa catolicismo y monarquía cristiana, y se esfuerza, por lo tanto, en sujetar la anarquía que hoy impera en nuestro país, y que puede coadyuvar notablemente al triunfo del catolicismo, aun cuando tenga para ello que entablar negociaciones diplomáticas, apoyándose en el incidente promovido por la declaración de piratería de los buques españoles.

Entre las leyes injustas y abominables promulgadas por la República, con el pretexto de proveer a su salvación y defensa, figura, como es harto sabido, la ley 24 de Julio último, que impone contribuciones de guerra a las provincias donde se mantenga la insurrección católico-monárquica.

En tiempo oportuno juzgamos esta disposición que tantas vejaciones había ocasionado, y no han tardado mucho desde entonces en cumplirse nuestras profecías.

La *Política* dedica hoy un artículo de fondo a examinar y censurar con energía lo que ha sucedido en la provincia de Burgos, cuyo gobernador, atribuyéndose una potestad reservada por dicha ley a las diputaciones provinciales, y a pesar de la oposición de la comisión permanente, ha procedido por sí y ante sí y asesorado de los pocos republicanos de la ciudad de Burgos, a tratar del reparto de la contribución de guerra, mostrándose dispuesto a prescindir por completo de la corporación provincial cuya permanente ha dimitido por esta causa.

La gravedad de esto es notoria, y si el señor Lezama, mandarin de Burgos, prosigue en su empeño, mostrará una vez más lo que valen y significan las promesas de los federales y sus ofrecimientos de respeto a las

leyes y de deferencia hacia los derechos de los poderes públicos.

Según *La Gaceta Popular*, ayer tarde y anoche era objeto de diversos comentarios el haber visto al ministro de la Guerra con el capitán general de Madrid, el jefe de la brigada de caballería y una escolta de husares, ir al ministerio de la Gobernación, donde permaneció largo rato, y dirigirse después a las afueras de la puerta de Alcalá. Ya dijimos ayer añade que había ido a revisar el regimiento de Farnesio, y si se detuvo en Gobernación, fué por asistir al Consejo de ministros.

Bueno será también que vean nuestros lectores lo que cuenta *La Prensa* sobre dicha revista:

«Dicen malas lenguas que la revista del regimiento de caballería de Farnesio, verificada el lunes, tenía mucho de significativa. Lo que más llamó la atención fué la escolta con que el ministro de la Guerra acudió al Consejo de ministros. Efectivamente, para los que no están acostumbrados a presenciar estas evoluciones, no faltó motivo para comentarios de toda especie, suponiéndose que el Sr. Gonzalez Iscar trataba de imponerse. Para otros todo eso no significaba más que una prudente precaución, dados ciertos conatos de conciliación con los elementos intransigentes. Nosotros, como simples narradores decimos, que el ministro de la Guerra fué en su tránsito objeto de numerosas muestras de simpatía, aprecio y consideración.»

Con motivo del viaje a París del Sr. Abazurza, dice el *Gaceta*:

«El Gobierno español ha hecho explorar el ánimo del Gobierno francés para saber si aceptaría como *embajador* de España al Sr. Abazurza, un republicano radical de la mas bella agua.

—Como *embajador*, no, ha sido la respuesta: pero como *ministro sin consecuencia*, sí.

En consecuencia—ó, mejor dicho, sin consecuencia—el Sr. Abazurza es esperado de un día a otro en París.

Se dice que es joven, muy rico, y que por ambición se ha hecho republicano.»

SEGUNDA EDICION.

El Padre Santo ha recibido un mensaje del piadoso establecimiento destinado al socorro de las pobres parturientas, e tablecido bajo la protección de la Santísima Virgen y de Santa Ana, y se ha dignado contestar a él con el siguiente discurso:

«Antes de concederos la bendición que merecéis y que justamente me pedís, os quiero dirigir algunas palabras, tanto porque pueden seros útiles, cuanto porque las escuchéis con satisfacción y con el propósito de aumentar vuestro fervor en las obras de caridad católica.

Entre estas, os ocupéis principalmente en socorrer a las pobres mujeres que están de parto, con el doble propósito de aliviar su miseria y de impedir que una secta, dada al demonio, y llena de odio contra Dios y contra las criaturas racionales, coarte la libertad de regenerar a los recién nacidos con las aguas saludables del santo bautismo.

El fraude, la corrupción y la amenaza son los medios empleados por esos demonios encarnados para arrancar almas a Dios y entregárselas a Satanás. ¿Quién hubiera podido imaginarse nunca, que en la capital del Catolicismo, llegara a afirmarse por éstos medios el odio contra el mismo Catolicismo? Y el Gobierno tolera estos hechos y mientras tanto que se hace todo ojos para descubrir los bienes de la Iglesia, mientras que es tan celoso para multiplicar las escuelas dirigidas por maestros de iniquidad, mientras que detiene a las multitudes que se encaminan hacia Dios, para dejar pasar libremente a las que corren a los espectáculos profanos, muchas veces inmorales y sacrílegos, mientras que muestra tanta condescendencia con el mal, no tiene ni una palabra de censura contra los libre-pensadores que trabajan con esfuerzo para impedir la administración del bautismo. Preciso es, sin embargo, confesar que en medio de su malicia son lógicos tanto los que practican el mal, como los que le toleran.

El dueño de una casa que tiene a los ladrones cierra la puerta con gran cuidado. Si *señor pater familias* que hora fur venit, vigilaret utique et non sineret perfodiri domum suam.

El padre de familias cierra para impedir que entre el mal, y estos cierran para impedir que entre el bien.

¿Qué es, pues, el bautismo? Es la puerta de los Sacramentos. Cíerrese esta puerta y se cierra la entrada a la fé y a todas las demás virtudes. Este es precisamente el deseo de los impíos; querían hacer un pueblo de incóndulos. Pero el deseo de los impíos perecerá. Perecerá, sí, porque Dios ha de disponerlo así en su Providencia. Perecerá, por la sensatez de los pueblos que se opondrán a los esfuerzos de esos demonios en carne humana.

Y vosotros mismos, vosotros sois una prueba evidente de que Dios protege a su Iglesia, puesto que os inspira y os da valor para luchar contra tan grandes crimenes. Si, Dios mismo prueba por este medio que el deseo de los impíos perecerá.

Esperando así, recibid como un consuelo el bien que habeis hecho, y alabad a Dios por haberos elegido para ser el instrumento de sus manos haciendo que continúe resplandeciendo el carácter indeleble de cristiano en la frente de los recién nacidos.

De esta manera contribuis a que esté abierta la puerta que conduce a la Iglesia, y que dispona para recibir todos los Sacramentos.

Si, bendita sea, pues, vuestra mano, que sirve para tener abierta la puerta mística de los Sacramentos! En verdad que no es una mano estéril. Y si en otro tiempo alguno de vosotros la tuvo estéril, Jesucristo la curó y la haga activa para el socorro de los pobres y para las obras de la caridad cristiana.

Que esta virtud celestial de la caridad os estimule cada vez más a trabajar por la gloria de Dios, por la salvación de vuestras almas y de las demás que necesiten socorros materiales y espirituales.

Ruego a Dios que os acompañe siempre con sus gracias, como también le ruego en este momento que estienda sobre vosotros, vuestras obras y vuestras familias sus bendiciones celestiales.

Benedictio Dei, etc.

No podemos apartar la vista de la política francesa, sobre todo en lo que se refiere a la fusión.

Una correspondencia del *Correo de Lyon* atribuye al conde de París las mismas frases comunicadas por telégrafo desde Viena a la *Presse*. El corresponsal de este diario, añade que los príncipes habían conferenciado sobre la política general de Francia, que las relaciones entre ambos habían adquirido un carácter tal de intimidad, que el conde de París había pedido las fotografías de sus hijos para dárselas al de Chambord, desecho de ello, y por último, que la diplomacia austriaca y rusa de Viena se mostraba tan impresionada por todo esto como aparecían reservados los representantes de Alemania, Inglaterra e Italia.

La *Gaceta* y los periódicos oficiosos nos hablaron días pasados de dos sangrientos encuentros en que—decían—había sido derrotada la partida Urbina. Sobre estos encuentros nos dicen lo siguiente, cuya lectura recomendamos:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

«Provincia de Logroño, 11 de Agosto.—El *Boletín oficial* de esta provincia y los periódicos de esa corte, dan una relación muy descabellada de un encuentro que tuvo Urbina con los voluntarios de la República de Haro: é importante mucho poner a Val al corriente de lo que sucede y de las pérdidas de una y otra parte, para que pueda desmentirlos, pues causa náusea el ver que estamos a una y dos leguas de los puntos donde tuvieron lugar las refriegas, pues fueron dos, y sin embargo, ponen unos partes, donde dicen que tuvo Urbina 18 ó 19 muertos y 12 heridos vivos.

Urbina es natural de un pueblecito que dista media legua de esta, Villaseca, y salió en Marzo último con unos cuantos más, y en pocos días reclutó algunos caballos y armas, y entró en Alava. El día 5 del corriente se presentó en Casareina, distante legua y media de esta y cinco cuartos de Haro, recogió dos cargas de armas y algún caballo, y el 6 vino a Haro, media legua más próximo. Vinieron como 380 voluntarios de Haro y tuvieron un tiroteo de que resultó un voluntario muerto y ninguna pérdida por parte de los carlistas: aquellos se retiraron y estos fueron a pernoctar al molino de Subijana, poco más arriba de Guadacera, río Uña, a donde volvieron los voluntarios con cuatro compañías de tropa que vinieron de Logroño por el tren y una sección de carabineros, a las dos de la madrugada del día 7. Los carlistas tuvieron la desgracia de que muriera el centinela que tenían cerca del molino, a la primera descarga; pero los demás se pusieron en defensa, que la hicieron con gran valor situándose en posiciones convenientes y retirándose con orden, hasta que en el puente de Leiva hizo la caballería la última defensa a las seis y media de la mañana para dar lugar a que la infantería, que eran unos 40, se pusiera en salvo, como lo hizo, sin tener más pérdida que el centinela que dejamos referido.

Pero los republicanos, al pasar de noche por Guadacera, hicieron salir a un paisano para que les enseñara el camino, y después le asesinaron; lo mismo hicieron con un segador cerca de Ochanduri, y al llegar a Leiva, a tiros y bayonetas mataron también tres o cuatro paisanos pacíficos, y por cierto que los tres eran de una sola familia, y que ha sido siempre muy liberal, según dice todo el mundo. Los ejércitos de esta hazaña parece que hacían fuego a los vecinos del pueblo que se retiraban a sus casas, y aun los sacaban de ellas, é hicieron también tres heridos graves, pero vecinos del pueblo. De lo que resulta que los carlistas soló tuvieron un muerto, ningún herido que se sepa, y todavía se llevaron las armas que habían recogido en Casareina.

Los republicanos, sin embargo de ser doce para uno, pues los carlistas apenas llegaban a ochenta, no supieron hacer más valentías que los cinco ó seis asesinatos de paisanos inermes que dejamos referido.

Esto para que EL PENSAMIENTO pueda contar a los periódicos oficiosos y ofendidos que tanto sufrio Haro con los 18 ó 19 muertos y 12 heridos vivos (sic).

Urbina, reunida toda su gente, ha pernoctado anoche precedente en Cellorigo, una legua de esta, donde ha sacado un caballo y una yegua: bien los días transcurridos desde el encuentro del molino de Subijana, se ha separado tres leguas de dicho punto, por lo que conocerá usted lo escarmentado que está.

Soy de Vd. afectísimo y seguro servidor que B. S. M.—G.

Según telégramas recibidos hoy, en Alcoy se notaba grande agitación y se habían empezado a formar barricadas.

Dícese que esto reconoce por origen el saber que se aproximaba a aquella población el intransigente Plaza con los 800 hombres que salieron de Valencia.

Cartas recibidas hoy en Madrid anuncian que las importantes villas de Eibar y Placencia, con sus magníficas fábricas de armas están amenazadas por los carlistas y caerán muy pronto en su poder, pues el general en jefe del ejército del Norte no puede socorrer a las escasas fuerzas que la guarnecen.

Algunos diputados de la mayoría insisten en presentar una proposición para que se suspendan las sesiones y se autorice al Gobierno a plantear, por medio de decretos, todas aquellas medidas que juzgue necesarias para terminar con la insurrección carlista.

Insistimos en asegurar que si esta proposición se presenta, será desechada por la izquierda y por el centro de la Cámara.

El Sr. Sanchez Bregua se ha dirigido al Gobierno notificándole que no puede continuar al frente del ejército del Norte, si no se le envían en seguida armas, dinero y artillería.

Diffícil nos parece que pueda complacer el Gobierno al Sr. Sanchez Bregua.

En la sesión de esta tarde ha continuado la discusión del proyecto de ley llamando a las armas a 80.000 hombres de la reserva, el cual ha sido vigorosamente impugnado por la izquierda.

Nada se dice a última hora respecto a los carlistas; únicamente circulan rumores de haber entrado en Berga el infante D. Alfonso.

La sesión de esta mañana se ha invertido en discutir una proposición de censura contra el presidente interino, Sr. Cervera, el cual se ha defendido de los cargos que contra él formuló el Sr. Olave a nombre de los intransigentes.

Estos empezarán a combatir ya al Gobierno y a trabajar en el Parlamento, al cual habían

dejado de asistir muchos desde que se inauguró la insurrección federal.

Hoy se ha tomado en consideración una proposición de ley gravísima, referente a los tribunales de justicia, los cuales, según los firmantes, deben dejar de ser inamovibles hasta que se plantee la Constitución, a más de otras cosas que han de influir de una manera desastrosa en la administración de justicia si llegan a ser aprobadas.

La mayoría ha sido derrotada en esta cuestión, si bien por escaso número de votos.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 12.—En una comida celebrada el sábado en la prefectura de Lyon, el ministro Sr. Broglie declaró que el Gobierno aplicará las leyes actuales hasta su último límite, y que si estas leyes no son suficientes, se pedirá a la Asamblea otras más rigurosas, porque, dijo, desde el 24 de Mayo se ha establecido un duelo a muerte entre el radicalismo y la sociedad, y si triunfara aquel esta sucumbiría.

LONDRES, 12.—El sultán de Zanzibar llegará a Inglaterra en el próximo Setiembre.

Mañana regresarán a San Petersburgo los príncipes imperiales de Rusia.

En la Bolsa se han cotizado: Consolidados ingleses, a 92-3/4. El exterior español, a 19-1/4.

BOLSA DEL DIA 13.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-40 y 15.
Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-20.
Billetes hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 93-75, 65 y 50.
Bonos del Tesoro de 2,000 rs., a por 100 interés anual, publicado, 53-10, 53-00, 52-75, 50 y 60.
Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 53-20 y 52-40.
Resguardos al portador de la Caja de depósitos, publicado, 49-50.
Obligaciones generales de ferrocarriles, de 2,000 rs., publicado, 30-50.
Idem, id., id., nuevas, publicado, 29-50 y 40.
Acciones del Banco de España, no publicado, 146-50 y 147.

BIBLIOGRAFÍA.

LA EDAD MEDIA

comparada con los tiempos modernos en orden a la ilustración y política, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Jacinto María Martínez y Sáez, Obispo de la Habana.

En medio de la multitud de folletos que diariamente salen a luz, y que abruma nuestra literatura nacional sin enriquecerla, échase de menos obras de verdadera importancia, que sirvan de abundoso y saludable pasto a las inteligencias, harto corrompidas por desgracia a

fuerza de aspirar los miasmas deletéreos de una filosofía anticatólica. Vivimos en una época muy envanesida con los adelantos materiales, y sus pretendidos sabios, convirtiéndose de los llamados reformadores del siglo XVI, sacan de ahí argumentos para despreciar y calumniar a los tiempos antiguos, suponiendo sumidas en las tinieblas del oscurantismo a las generaciones que vivieron durante aquel período histórico, que se conoce con el nombre de Edad Media.

Como si la obra completa y perfecta de la civilización pudiera pertenecer exclusivamente a un pueblo, ó a una nación, ó a una época determinada, y no hubieran de tener necesariamente parte en ella los hombres pasados, los presentes y los venideros!

Hé aquí por lo que el título de la obra que anunciamos da por sí solo una idea de su importancia social: *La Edad Media comparada con los tiempos modernos en orden a la ilustración y a la política*, es un asunto subidísimo de suyo y digno de ser tratado por quien, como el señor Obispo de la Habana, reúne a la ciencia teológica una sólida instrucción en casi todos los ramos del humano saber.

Conocedor perfecto de nuestra sociedad actual, apreciador justo é imparcial de lo bueno y de lo malo que en ella existe, presenta los argumentos en contrario de la tesis que sustenta sin quitárles un ápice de su aparente vigor, los somete al escrutinio de su atinada crítica, y sin emplear otras armas que las del raciocinio, los pulveriza con la fuerza incontrastable de la verdad. Los que tengan la fortuna de considerar los adelantos modernos bajo el punto de vista católico, y se hallen convencidos de que en muchas cosas la Edad Media tiene una supremacía sin rival sobre la moderna, deben leer la obra que les ofrecemos: en ella verán tratadas con extraordinaria lucidez materias intrincadísimas, y de ella sacarán nuevas pruebas que justifiquen su creencia; apoyadas las unas en el libro por excelencia, la Biblia; tomadas las otras no solo de los PP. y doctores de la Iglesia, si no también de los más ilustres escritores profanos; ostentándose además las galas de una edición clara y correcta.

Los que por desgracia profesen doctrinas opuestas, tómense también el trabajo de leerla, que nada perderán en ello, y acaso, si su entendimiento, dominado por el más grosero escepticismo, no aborrece la luz, se convencerán de que, como dice muy oportunamente el autor en una de las primeras páginas: «por más que se debatían las escuelas filosóficas disputándose mutuamente la gloria de civilizar a los hombres, al fin tienen que confesar que ni la ciencia natural, ni sus sistemas especulativos, ni la experiencia de los siglos tienen fuerza para ilustrar los entendimientos y formar los sentimientos del corazón, si no ayuda a todo eso una antorcha luminosa, pero inextinguible, que por naturaleza precede al hombre y a su saber: esta antorcha es la religión revelada.» Consta toda la obra de dos tomos en 4.º, el

primero de 536 páginas y el segundo de 496, de buen papel é impresión clara y correcta. Véndese en Madrid, en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, a treinta y seis rs. vn. en rústica y cuarenta remitida a provincias, franco el porte.

PARTE OFICIAL.

Por el ministerio de la Gobernación se publica en la *Gaceta* de hoy un decreto en que se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º El hospital de la antigua Corona de Aragón existente en Madrid es un establecimiento particular de beneficencia, y en tal concepto queda sometido al protectorado del ministerio de la Gobernación.

Art. 2.º El cargo de patrono del hospital, que compete al Gobierno de la República, será delegado en una junta de patronos de nombramiento del mismo Gobierno.

Art. 3.º La junta de patronos, a cuyo cuidado correrán el Gobierno y la administración del hospital, estudiará, redactará y propondrá al ministerio de la Gobernación, en forma de estatutos de régimen, cuando juzgue conveniente para la reorganización de la fundación dentro de su objeto primitivo, y tendrá la facultad de proponer al mismo ministerio el nombramiento de las personas que hayan de dirigir los diferentes servicios del hospital, y la de nombrar por sí misma todos los empleados subalternos.

Para formar la junta de patronos del hospital de Aragón, se nombra a los Sres. D. Mariano García Cembrero, D. José Cristóbal Sorri, don Manuel Lasala, D. Juan Tufan, D. Joaquín Gil Berge, D. Francisco Pi y Margall y D. Rafael Cervera.

Por el ministerio de Hacienda se publica una orden, disponiendo que por los centros administrativos de los puntos donde ha dominado la insurrección separatista, se instruyan expedientes en averiguación del proceder de los respectivos empleados con relación a los sucesos de que se trata, y en que se acrediten las cantidades tomadas de las cajas públicas y los efectos de la Hacienda sustraídos de sus establecimientos, ó expendidos a menor precio del fijado a los respectivos artículos.

NOTICIAS GENERALES.

Un horrible incendio declarado uno de estos días en Abejar, de la provincia de Soria, ha destruido por completo más de 90 casas del pueblo. Los partes en que se dió cuenta oficial de este siniestro, dicen así:

«El juez de Soria al ministro de Gracia y Justicia:

«Segun parte que me trascribe el gobernador con relación al arquitecto de provincia, la villa de Abejar, se halla ardiendo. Salgo para dicho punto.»

El gobernador dispuso la salida de un comisionado para el pueblo, y por la tarde comunicó el delegado el siguiente despacho sobre tan lamentable siniestro:

«Llegado a esta villa a las seis de la mañana. Unos 90 edificios, entre ellos los mejores, completamente destruidos, con efectos y reses. Consta el pueblo de 143 casas. Gran concurrencia de pueblos inmediatos al toque de campanas. El juzgado constituido.—Arquitecto, ingeniero de

caminos, vicepresidente de la diputación, han dictado acertadas disposiciones.

La Guardia civil, custodiando intereses y trabajando bravamente. La bomba de la capital funcionando sin descanso. Dispongo un rancho para las familias desamparadas.

No puedo fijar el número de heridos y contusos. Algunos sin esperanza de salvación.

Confo en que quedará extinguido el incendio dentro de breves horas.

También anteanoche se declaró en Madrid un pequeño incendio en la casa palacio del señor Mico, de la Fuente Castellana, pudiendo ser dominado al poco tiempo.

Item más: a las doce y media se declaró otro violento incendio, producido por el aceite mineral, en una tienda de ultramarinos de la calle de las Conchas, esquina a la Bajada de los Angeles. El fuego amagaba propagarse a las casas inmediatas, pero la rapidez con que acudieron los bomberos, agentes de orden público, arquitectos y autoridades hizo que se localizara al piso bajo y sólo se sostuviera una hora. Algunos dependientes sufrieron varias quemaduras y fueron conducidos a la casa de socorro, donde se les hizo la primera cura. Parece que un niño de corta edad ha sufrido quemaduras graves.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid, a la sombra de 37'1 y al sol de 47'1.

Segun los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer y beber y arder importó anteyer en Madrid 18,366 pesetas 37 céntimos.

Anoche se recibieron en Madrid los siguientes telegramas:

«STOKOLMO, 12. El encargado de negocios al ministro de Estado:

En respuesta al telegrama de V. E. de ayer, le participo que el cólera se declaró en Helsingborg el 20 de Julio último, en cuyo día di la noticia por telegrama al señor ministro de la Gobernación. La epidemia va en descenso. En Stokolmo hay algunos casos de cólera. En el resto de estos países sin novedad.»

«HAVRE, 12. El cónsul al ministro de la Gobernación:

Tengo la honra de participar a V. E. que se han presentado algunos casos de cólera esporádico en esta ciudad.—Santamarina.»

«Lemos en La Iberia:

«Cuéntase una anécdota de D. Teodoro Lado, ex-ministro de Hacienda.

Cuando su señoría fué nombrado ministro, telegraficó a su esposa, que a la sazón se hallaba fuera de Madrid, participándole la noticia.

Aquella recibió el parte y en seguida, presa de una angustia mortal, puso otro a uno de sus parientes en los siguientes términos:

«Ve a casa: habla con Teodoro: temo por su razón.»

Parece que la mayor parte de los periódicos ó revistas que se publican en Madrid con destino a la isla de Cuba van a suspenderse, por la imposibilidad que las empresas tienen de trasladar sus fondos a la Península. El quebranto que hoy sufren estas, es de 52 por 100 de giro y 25 por 100 de comisión a los correspondientes, que hace un total de 77 por 100.

Por el ministro de la Gobernación se ha pasado una circular a los gobernadores civiles disponiendo que remitan un ejemplar de todos los periódicos que se publican en sus respectivas localidades.

Han sido declarados cesantes algunos agregados supernumerarios del ministerio de Estado.

«Lemos en El Gobierno»

«Anteayer fueron devueltas al apoderado del duque de la Torre once armas, únicas que habían sido entregadas de 49 que fueron tomadas en el hotel del general Serrano el día de la reunión de la antigua milicia en la plaza de Toros. Las armas de más mérito no han parecido.»

Bonitos auxiliares tenían por aquellos días los Sres. Pi y Estébanes, para que parecieran las armas. Lo verdaderamente milagroso es que hayan parecido las once que se han devuelto.»

En cumplimiento de lo que dispone la ley y el art. 16 de la instrucción de 3 de Diciembre de 1869, se anuncia en el *Diario Oficial de Ases* que desde 12 el se dará principio en esta capital a la cobranza de todas las contribuciones correspondientes al primer trimestre del actual año económico, por los cobradores a domicilio que sirven a las órdenes de la delegación del Banco de España, y que son los encargados legalmente de verificarla.

Los crímenes más atroces se suceden en España, especialmente en Barcelona, con espantosa frecuencia.

Véase en qué términos refiere *La Independencia* de Barcelona dos asesinatos consumados instantáneamente:

«La catástrofe acaecida ayer mañana en la plaza del Comercio, paseo de Alcobaca impresionó dolorosamente al vecindario por las circunstancias que concurrieron en la perpetración de este doble crimen. Uno de los memorialistas que hay en dicho punto, efectuó sin duda de cuestiones habidas anteriormente, salió de su baraca con una pistola de dos cañones, y apuntando a otro memorialista que a la sazón se hallaba leyendo un periódico, le descargó los dos tiros a un tiempo, dejándolo instantáneamente caído. Levantó el otro grito diciendo que aun estaba cargado un cañon con ánimo de matar con otro memorialista; pero como era natural, el tiro no salió. Se apremió al público y algunos individuos de los carabineros que están de guardia en la puerta de la Gobernación, y algunos voluntarios de la República, y después de quitarle la homicida arma y dar algunas voces de «matenlos y varios palos, le dieron una puñalada entre la titilla izquierda y el sobaco, de la cual murió a los pocos momentos, sin saber quién fuera el agresor. El tribunal se constituyó en el sitio de la ocurrencia y practicó las primeras diligencias, ordenando la traslación de los cadáveres al hospital de Santa Cruz.»

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Hipólito y San Casiano, mártires.

SANTOS DE MAÑANA. San Eusebio, Presbítero.—Ayuno con abstinencia de carne.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde solemnes vísperas y la reserva.

En las parroquias, San Isidro, Capilla de la Paloma y otros templos, se cantará vísperas solemnes de Nuestra Señora.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Tránsito, en San Millán, y predicará D. José García Romero.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora del Destierro, en San Sebastián ó en San Martín.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, a cargo del mismo. Calle de Pelayo, núm. 34.

SECCION DE ANUNCIOS.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES

escrita en francés por Enrique Lasserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE comprobada de las repetidas apariciones de la SANTISIMA VIRGEN en 1855 a un pobre niño de Lourdes, pueblecito francés a la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brota milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al tápico precio de 40 reales en Madrid y 12 en provincias, a donde se envían por el correo franco de porte.

Único punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

DIOS, PATRIA Y REY

ESPAÑA TAL CUAL SERÁ

Esta obra consta de dos tomos de regulares dimensiones encuadrados en rústica, y de un precioso álbum, elegantemente encuadrado, con cantos dorados, de la familia real legítima de España, que recibirá en el acto, en concepto de regalo, los compradores, y contiene los retratos siguientes:

1.º Carlos V.—2.º doña María Teresa, su esposa.—3.º Carlos VI, conde de Montemolín.—4.º condesa de Montemolín, su esposa.—5.º Carlos VII.—6.º doña Margarita de Borbon, su esposa.—7.º doña Beatriz de Este, madre de Carlos VII.—8.º D. Alfonso de Borbon y Este, su hermano.

Precio de toda la obra, incluso el álbum, 40 rs. franco el porte. Se sirven los pedidos acompañando su importe y dirigiéndose al señor administrador de EL PENSAMIENTO calle de Pelayo, números 38 y 40.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que en boca de europeos, americanos, africanos, asiáticos, etc. Como dentrificantes ordinarios es muy higiénico, purifica el aliento, quita el sarro, consolida los dientes. Exigir la firma. Precio, 10 rs.—Bayona, farmacia y droguería de L. Le B-n, ex-farmacéutico de los hospitales de París.—En Madrid, en las farmacias de Moreno Miguel, J. Simon, Hernandez, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Carlos Uiza run y en todas las boticas de provincias. La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

COALTAR SAPONADO LE BEUF.

Desinfectante energético cicatrizante de las llagas, adoptado en los hospitales de París.

Este excelente tónico ha sido muy útil para la cura de las heridas de guerra durante el sitio de París. Su eficacia es verdaderamente maravillosa en las úlceras gangrenosas y escorificadas, los escrófulos, entax, oírron purulenta, crup, etc. Como dentrificantes ordinarios es muy higiénico, purifica el aliento, quita el sarro, consolida los dientes. Exigir la firma. Precio, 10 rs.—Bayona, farmacia y droguería de L. Le B-n, ex-farmacéutico de los hospitales de París.—En Madrid, en las farmacias de Moreno Miguel, J. Simon, Hernandez, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Carlos Uiza run y en todas las boticas de provincias. La Agencia franco española, 31, calle del Sordo, en Madrid, sirve los pedidos.

EL DESPOTISMO EN LA DEMOCRACIA O LA POLITICA DE NAQUIAVELO EN EL SIGLO XIX.

El 60 por 100 de rebaja a los señores suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL que deseen adquirir esta interesante obra, recientemente dada a luz al precio de 20 reales.

A los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, solo costará este libro, encuadernado en rústica, y franco de porte, OCHO REALES en toda España, mediante el anticipo de esta cantidad en libranza ó letra de fácil cobro.

Forma un tomo de 330 páginas, en 4.º mayor, y elegantemente impreso. Los pedidos se dirijan al señor administrador de este periódico, Pelayo, 38 y 40, a las librerías de Olamendi, D. Leopoldo Lopez, Aguado y Tejado, y en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid.

REUMATISMOS Y GOTA

ANTI-GOTOSO BOUBÉE

Farmacéutico antiguo diputado del Ges.

Me padre después de haber estudiado con su larga práctica, las precisas venturas de nuestro trabajo antiguo, lo he preparado constantemente con la mayor confianza, y siempre el mejor éxito ha correspondido a mis numerosas prescripciones.

(Extracto de una carta del Dr. AUBERGE, antiguo médico principal del ejército, oficial de la Legión de honor.) Dirigido a M. BOUBÉE fils, farmacéutico, en Marsella.

En MADRID, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor a 52 rs. SS. Moreno Miguel, — Borrell, — Escobar, — Sanchez Ocaña, — Ortega y Rodriguez Hernandez, ALICANTE SS. Rodriguez Hernandez y Bellido. — BARCELONA, Borrell, — LA CORUÑA, Diego Moreno. — GRANADA, V. de Vazquez y Godoy. — MALAGA, P. Prolongo. — MURCIA, Lucas Serrano. — OVIEDO, Diaz Arguñales. — SEVILLA, V. Troyano. — VALENCIA, V. Marín. — ZARAGOZA, Rios y Retan y Esnaicaga.

Modelo de la Sociedad de Ciencias Indus. París.

NO MAS CABELLOS BLANCOS MELANOGÈNE

Tintura por excelencia de DUCOMMARE alné, 47, place de l'Hôtel-de-Ville, Rouen (Francia).

Para todos los instantes de todos colores los cabellos y la barba sin peligro para la piel y sin olor superior a todas las usadas hasta hoy. — París, 24, rue d'Enghien.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. — Por menor, Sres. Caldroux Clement, Borges, Gentil, Duguet y Villalon.

DESCUBRIMIENTO PROPIO

Curación instantánea de los más lentos dolores de muelas.—Cura de la dentadura y las encías. Depósito Gr. en España, Sres. I. Ferrer y C.ª, Montera, 61, pal. Madrid.

FERIA EN CAMPO-REAL,

PROVINCIA DE MADRID, PARTIDO DE ALCALÁ DE HENARES.

Los días 20, 21 y 22 de Agosto tendrá lugar dicha Feria de todas clases de ganados, efectos y mercancías, habiéndose adoptado las disposiciones oportunas para que los concurrentes hallen comodidad, economía y seguridad, permitiéndose el pasto gratuito a los ganados, con buenos abrevaderos, a la vez que se conceden sin estipendio todos los sitios que ocupen los puestos.

Esta villa, de 1.500 habitantes, dista cinco leguas de Madrid, y dos de Alcalá y Torrejón, en cuyas poblaciones hay estación del ferrocarril de Zaragoza, además del camino real, y una legua del Puente de Arganda, en la carretera de Valencia, con la que empalma la nueva para esta villa.

El alcalde, Andrés Sanchez. (Núm. 186.)

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES. NOVENA,

RELACION DE MILAGROS Y ORACIONES PARA OIR MISA EN HONOR DE LA SANTISIMA VIRGEN.

Forma un librito de 128 páginas. Se vende a DOS REALS en Madrid en las librerías de Aguado, Olamendi y Tejado, y en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Los pedidos de provincias pueden hacerlos al administrador de este periódico, remitiendo seis sellos de 10 céntimos de peseta, y su equivalente.

PENSAMIENTOS

DE LOBISPO DE JAEN

SOBRE EL CARÁCTER

DE LOS ERRORES MODERNOS.

Este libro, que acaba de publicarse, y cuyo olo título es su mejor recomendación, se vende en la librería de Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, a 12 reales en Madrid, y 14 remitido a provincias, franco de porte.

En dicha librería se expenden los libros del mismo autor.—Colección de Sermones, 18 reales en Madrid y 20 en provincias.—Colección de escritos pastorales, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA DE COLBERT

de la farmacia Colbert en París.

DEPURATIVO POR EXCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpes, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid Agencia franco-española, 31; por menor a 24 rs., señores Borrell hermanos, Escobar, Moreno Miguel, Sanchez Ocaña y Ortega.

CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La economía anti-cristiana con relación a hombre.—II: La economía anti-cristiana con relación a la familia.—III: La economía anti-cristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.